

UNIVERSIDAD NACIONAL
“CAMPUS OMAR DENGO”
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Título del trabajo

**“Dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas del desarrollo del capitalismo en
El Salvador: una discusión teórica de tres modelos de desarrollo”**

Sustentante:

Ernesto Herra Castro.

Trabajo presentado para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, en cumplimiento de los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

Heredia

Diciembre, 2010.

Trabajo presentado para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo. Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

El trabajo final de graduación ha sido aceptado por un tribunal examinador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo.

Dr. Rodolfo Meoño Soto

Coordinador de Posgrados

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Dr. Mario Oliva Medina

Tutor de Trabajo de Graduación

Instituto de Estudios Latinoamericanos

MSc. Andrés Mora Ramírez

Académico

Instituto de Estudios Latinoamericanos

Resumen:

El presente documento da cuenta de las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas que se han desarrollado en El Salvador a partir de su vinculación con el modo de producción capitalista, durante el último cuarto del siglo XIX. El análisis establecido en este trabajo es de tipo documental, basado en una discusión teórica del desarrollo capitalista en este país en particular, estableciendo relaciones particulares con el contexto centroamericano en su conjunto. El análisis planteado se establece desde la perspectiva teórica marxista, la cual trata de dar cuenta de las condiciones materiales, históricas y dialécticas del desarrollo del capitalismo en El Salvador. Para lo anterior, el análisis se centra en tres momentos clave del desarrollo capitalista en este país: el modelo agroexportador; el modelo de sustitución de importaciones; y el modelo neoliberal.

Con el presente trabajo se busca aportar a la discusión teórica existente que permita caracterizar el momento del desarrollo capitalista que experimenta EL Salvador y la región centroamericana en su conjunto.

A Geannina Moraga: amor de mi vida.

Agradecimientos

En el año de 1989 escuché en un radio de onda corta, con tan sólo 10 años, el fusilamiento de varios estudiantes en la Universidad de Panamá ante la invasión imperialista del gobierno de los Estados Unidos en ese país. Preguntándole a mi abuelo paterno, a quien hoy recuerdo con cariño, sobre lo que ahí estaba sucediendo, me volvió a ver con ojos llorosos y respondió: “es el imperialismo”.

Hoy, 21 años más tarde, trato de comprender, precisamente, las dinámicas del imperialismo en la región centroamericana a partir del caso particular de El Salvador, pueblo heroico que demostró, por más de 12 años, que al imperialismo se le puede combatir aún en contextos llenos de adversidades.

Más que agradecer, me gustaría recordar a las decenas de miles de valientes salvadoreños, hombres y mujeres, que soñando con un futuro digno para su nación dieron su vida misma resistiendo la invasión militar extranjera, a manos del imperialismo estadounidense, y la tiranía de la burguesía local durante los años de 1980 y 1992.

A la memoria del legado histórico y al heroísmo del pueblo salvadoreño dedico este trabajo.

Tabla de Contenido

I.	Elementos introductorios.....	1
1.	Introducción	2
1.2	Justificación	4
1.3	Planteamiento del problema.....	6
1.4	Objetivos	9
1.4.1	Objetivo General.....	9
1.4.2	Objetivos Específicos	9
II	Aspectos teórico-metodológicos.....	10
2.1	Aspectos teórico-metodológicos.....	11
2.2	El Salvador: aspectos generales	19
III	El Salvador: dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas de su vinculación en el capitalismo	23
3.1	Expansión del imperialismo inglés e inserción de El Salvador en la dinámica de la economía capitalista (1880-1908)	24
3.2	Articulación salvadoreña con la dinámica imperialista estadounidense (1908-1944)	31
3.3	Experiencia salvadoreña en el modelo de desarrollo capitalista de sustitución de importaciones (1950-1980)	37
3.4	Modelo de desarrollo neoliberal: aspectos generales en la región centroamericana	46
3.5	Primeras experiencias neoliberales en El Salvador (1970-1989)	51
3.6	Dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas del neoliberalismo en El Salvador (1989-2008)	56
IV	Conclusiones	75
	Referencias documentales	82
	II. Documentos de Internet:	87
	ANEXOS	89
	Caracterización de la subdivisión de clases de la sociedad salvadoreña en la actualidad.....	90
	Ubicación geográfica de El Salvador en la región centroamericana.....	92

Índice de cuadros

Cambio en la composición y la naturaleza del campo salvadoreño (1961-1975).....	43
Centroamérica: incidencia de la pobreza.....	64
El Salvador: distribución de los hogares según niveles de exclusión social.....	65

I. Elementos introductorios

1. Introducción

A través de su historia moderna, América Latina ha sido testigo de la aplicación de los más diversos paradigmas económicos. Esto la ha convertido en un laboratorio político impulsado por las principales corrientes ideológicas que han sido, en su mayoría, originadas en otras zonas del mundo.

Entre las experiencias socioeconómicas y sociopolíticas manifestadas en Latinoamérica se logran identificar desde concepciones positivistas, que partieron de la noción del orden y el progreso como es el caso de Brasil, Argentina y México, hasta propuestas de planificación económica centrada en el papel del Estado como Cuba y, más recientemente, Ecuador, Bolivia y Venezuela; cada cual con sus particularidades respectivas.

El caso específico centroamericano estuvo marcado, en sus inicios, por la desarticulación de los países de la región. Esta respondió más a la victoria de los intereses extranjeros que a la posibilidad real de consolidar un Estado Centroamericano libre e independiente de los intereses metropolitanos. En aquella época no sólo tuvieron un papel protagonista los grupos de la oligarquía y las elites regionales, sino la interrelación que desde el principio se presentó entre los intereses de estos grupos particulares, con una fase de expansión específica experimentada por el capitalismo a partir de la segunda mitad del siglo XIX: el imperialismo.

La independencia administrativa de los países de la región centroamericana se vio condicionada, en términos económicos y políticos, desde sus primeros días. Se limitó así la posibilidad real de impulsar procesos de desarrollo que garantizaran las condiciones básicas de subsistencia de su propia población. El caso salvadoreño es, quizá, el más representativo en este sentido.

Articulado con los circuitos de reproducción capitalista, El Salvador fue integrándose a los distintos modelos de desarrollo impulsados desde el exterior. La aplicación de los

mismos se llevó a cabo en contextos sociales de álgidas movilizaciones populares y encarnizadas luchas sociales.

La preocupación por comprender orden político y económico de El Salvador surge de la necesidad de establecer un análisis que permita comprender las asimetrías propias del desarrollo capitalista en este país, así como las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas que han propiciado las tasas de desigualdad y de exclusión social más alarmante de la región centroamericana. Para lograr lo anterior, el presente estudio parte del análisis de tres momentos específicos del desarrollo capitalista en El Salvador: el modelo agroexportador; el modelo de sustitución de importaciones; y el actual modelo neoliberal.

Atendiendo lo anterior, este estudio pretende establecer una discusión en torno al desarrollo antagónico del capitalismo en este país, así como identificar las dinámicas mediante las cuales este antagonismo se desarrolla y manifiesta en el caso concreto de El Salvador.

1.2 Justificación

El debate del desarrollo o, mejor dicho, de los tipos de desarrollo en América Latina ha dejado en evidencia la necesidad de plantear un modo de producción alternativo al que impera en la actualidad.

La desigualdad y la exclusión social¹, atravesadas por amplios sectores de la población centroamericana, urgen de una discusión que entienda las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas del desarrollo del capitalismo en el ámbito regional. Lo anterior nace como una necesidad por comprender la influencia directa y profunda que tiene el modo de producción sobre el conjunto de relaciones sociales, políticas, económicas e incluso culturales que se manifiestan en la región centroamericana.

El análisis del caso particular de El Salvador presenta retos analíticos y reflexivos importantes para ser sometidos a discusión, principalmente porque este país se ha constituido como uno de los más prolíferos experimentos empíricos del imperialismo.

A través de su historia, El Salvador fue incorporándose a diferentes fases del desarrollo capitalista, el cual se fue estructurando como un sistema de contradicciones sociales, políticas y económicas a lo interno de esta sociedad. De esta manera, las tensiones sociales, las contradicciones económicas y el desarrollo antagónico de su formación económica-social fueron generando condiciones de exclusión social que impactan hoy a la mayoría de su población, en concordancia con las contradicciones propias del capitalismo.

La comprensión de las asimetrías económicas, políticas y sociales que se viven en este país, requieren el análisis histórico-social de los procesos socioeconómicos y sociopolíticos que se han desarrollado a lo interno de El Salvador, estableciendo una articulación analítica con la región centroamericana. Esto ocurre principalmente porque la integración de este país con la economía capitalista se da en el contexto del

¹ En el marco de este documento se compartirá el concepto de exclusión social de Moreno, el cual lo identifica como aquel condicionante que le impide a los sujetos desvincularse de un itinerario de pobreza (Moreno, 2000: 1),

desplazamiento de la libre competencia, principal característica del capitalismo, por el monopolio, rasgo central de su fase superior: el capitalismo.

Por lo anterior, el presente esfuerzo investigativo pretende aportar un análisis sociológico desde la perspectiva teórica marxista, que responda a la caracterización socioeconómica y sociopolítica atravesada por este país actualmente, partiendo de las condiciones materiales, históricas y dialécticas del desarrollo del capitalismo en El Salvador.

Este trabajo aspira brindar una reflexión teórica que contribuya, en alguna medida, a la discusión profunda en pos de la transformación económica y social de este país y de la región centroamericana en su conjunto.

1.3 Planteamiento del problema

Las asimetrías sociales, políticas y económicas que experimenta la región centroamericana en la actualidad, han sido el resultado del desarrollo histórico del capitalismo a nivel regional. El cual, en última instancia, manifiesta las contradicciones propias de este modo de producción. La naturaleza de dichas contradicciones en la región centroamericana corresponde a las leyes del desarrollo capitalista, íntegramente asociado al funcionamiento del sistema de la economía capitalista mundial (Torres Rivas, 1974: 29).

El desarrollo antagónico evidenciado en el contexto salvadoreño ha sido el resultado de las contradicciones propias que desde sus inicios tuvo el capitalismo, las cuales se profundizaron desde de la segunda mitad del siglo XIX, a partir del desplazamiento de la libre competencia por los monopolios y del reparto de las excolonias por la dinámica imperialista de los principales centros del capitalismo metropolitano.

En el momento que la región centroamericana fue integrada a la dinámica capitalista en el último cuarto del siglo XIX, la libre competencia había sido sustituida por los monopolios, principalmente porque “la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio” (Lenin, 1966: 703).

El surgimiento de los monopolios se desarrolla como resultado de la depresión internacional de la industria a finales de la década de 1870, la cual se prolonga hasta finales de la década de 1890. Durante esta época es, precisamente, cuando la libre competencia alcanza el punto culminante de su desarrollo (ídem) y que el imperialismo, como fase superior del capitalismo, se dedica a la tarea fundamental de anexarse nuevos territorios.

Durante las primeras décadas de expansión del capitalismo en la región centroamericana, éste ya había alcanzado madurez en su fase monopólica “como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general” (ídem: 761). La ofensiva sobre la región centroamericana respondió a la tendencia a la anexión que el imperialismo había desarrollado principalmente sobre las regiones agrarias² (ídem: 764). Esto responde a la

² Es importante mencionar que la tendencia a la anexión se extendió también a las zonas industriales. Lenin, en su texto “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, señala los intereses alemanes por anexarse Bélgica, así como los franceses por anexarse a la Lorena.

importancia medular que tuvo la producción de café, algodón y añil en la articulación de la región centroamericana con los principales centros metropolitanos³.

Según Torres Rivas (1974), para la década de los años 70 del Siglo XIX, estaba funcionando en la región centroamericana “una economía agrícola de exportación, que se consolidó en torno a la producción de café, correspondiendo con diverso impulso a una demanda ubicada en Europa, especialmente Inglaterra y Alemania y después de la Primera Guerra Mundial, a los Estados Unidos” (Torres Rivas, 1974: 31).

Para este mismo autor, el desarrollo de la producción agrícola en El Salvador, dio al traste con el predominio político de la burguesía cafetalera “efectuando políticas susceptibles de calificarse de nacionales” (ídem: 33).

Una vez que la economía agraria de exportación había sido organizada, su funcionamiento estuvo enfocado internamente por tres factores estructurales: el mercado externo, la fuerza de trabajo y el monopolio de la tierra (ídem). Es quizá, en éste último punto, donde residen las principales contradicciones del desarrollo del capitalismo en El Salvador. Mientras la dinámica planetaria del imperialismo se expandía a nivel global, la dinámica imperialista local le permitió a la naciente burguesía salvadoreña apropiarse de las tierras comunales, los aparatos productivos y ejercer el control político del aparato estatal desde su vinculación con este modo de producción.

En estrecha relación con otras formas precapitalistas de producción y de modelos de desarrollo distintos, El Salvador fue dando muestras fehacientes de su interés de incorporarse con este modo de producción. Estas se manifestaron a través de crueles y desiguales enfrentamientos entre los sectores que se apropiaron del control del aparato político y de los medios de producción contra los sectores trabajadores de la sociedad salvadoreña.

³ Para mayor profundidad sobre estos elementos léase Samper; Taracena Arriola; Acuña Ortega y Bulmer-Thomas en: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Sociedad Estatal Quinto Centenario (1993) Historia General de Centro América. Madrid, España.

La creciente contradicción social con la que se ha materializado el capitalismo en El Salvador ha desencadenado en matanzas espeluznantes, responsabilidad histórica de la burguesía salvadoreña⁴, así como en elevadas tasas de exclusión social a través de niveles alarmantes de pobreza que superan al 40% de su población. Asimismo, sólo el 12% de la población salvadoreña se encuentra cubierta por algún tipo de seguro de salud y apenas un 36% de la población económicamente activa cuenta con un título superior al sexto grado (Estado de la Nación, 2008: 95). Según el Informe del Estado de la Región (2008), en términos generales, la exclusión social en El Salvador llegó a representar al 62,2% del total de su población (ídem: 96).

El desarrollo histórico del capitalismo en la región centroamericana ha permitido la articulación de los distintos sectores de la burguesía unificados en el actual contexto en una agenda neoliberal. El resultado de la aplicación del neoliberalismo le ha permitido a los sectores de la burguesía salvadoreña apropiarse de los aparatos productivos que otrora fuesen del Estado. Así como consolidar un grupo económico poderoso que ha oprimido, a través de la historia, a los sectores trabajadores empobreciéndolos, explotándolos, excluyéndolos y expulsándolos de su propio país.

Comprender la dinámica actual del modelo neoliberal obliga a establecer un análisis histórico social de las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas que fueron determinando la vinculación de El Salvador con la economía capitalista, y su interrelación con el resto de la región centroamericana. Este último punto permite comprender de mejor manera el desarrollo del capitalismo como una estrategia económica que se diseñó e incorporó mediante una dinámica regional-local.

Ante lo anterior, la presente investigación pretende responder la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las características socioeconómicas y sociopolíticas del desarrollo capitalista en El Salvador?

⁴ Para mayor información sobre este particular léase a “El Salvador 1932” de Thomas Anderson, quien hace un análisis profundo sobre las tensiones sociopolíticas que experimenta El Salvador en el desarrollo desigual del capitalismo en este país, el cual dio la traste con la muerte de alrededor de 30 000 personas a manos del ejército salvadoreño comandado por el General Hernández Martínez.

1.4 Objetivos

El presente trabajo investigativo pretende establecer un acercamiento al desarrollo histórico del capitalismo en El Salvador a partir de la consecución de los siguientes objetivos:

1.4.1 Objetivo General

Caracterizar las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas que atraviesa El Salvador en la actualidad, a partir de un análisis sociológico que inicie en la evolución histórica del desarrollo del capitalismo en el ámbito local-regional.

1.4.2 Objetivos Específicos

Analizar las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas que han tenido los distintos modelos de desarrollo en El Salvador desde de su incorporación en el capitalismo.

Aportar elementos que contribuyan al análisis sociopolítico y socioeconómico tanto para el caso concreto de El Salvador, como para la región centroamericana en su conjunto.

Identificar las dinámicas e interrelaciones socioeconómicas y sociopolíticas que ha tenido la consolidación del imperialismo en el contexto local salvadoreño, en su relación con la región centroamericana.

II

Aspectos teórico-metodológicos

2.1 Aspectos teórico-metodológicos

El presente trabajo se constituye como el requisito formal para optar al grado de Maestría en Estudios Latinoamericanos, con énfasis en Cultura y Desarrollo, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Este esfuerzo investigativo, realizado entre los meses de Marzo y Noviembre del 2010, surge a través de la necesidad de comprender el proceso histórico del desarrollo del capitalismo en El Salvador.

El tipo de estudio planteado es exploratorio con enfoque cualitativo, el cual parte de la perspectiva teórica marxista. Desde esta se establece un análisis que intenta responder a las asimetrías presentadas actualmente en El Salvador como resultado del desarrollo antagónico de las relaciones materiales y dialécticas, suscitadas a partir de su vinculación con el modo de producción capitalista. Estos fundamentos teóricos se establecerán a partir del análisis socioeconómico y sociopolítico del desarrollo histórico del capitalismo en El Salvador, los cuales permiten identificar las contradicciones propias del desarrollo capitalista.

Desde esta perspectiva teórica, se logran identificar las contradicciones sociales como manifestaciones fenoménicas que atañen a la dimensión materialista del marxismo. Asimismo se utilizan las leyes de la transformación de la cantidad en cualidad; la unidad de los opuestos; y la negación de la negación como parte del análisis dialéctico establecido en el presente estudio.

La transformación de la cantidad en cualidad permite identificar las manifestaciones propias del capitalismo que se establecen en el ámbito salvadoreño, en su interrelación con la economía capitalista como sistema económico imperante a escala planetaria. Lo anterior esclarece las formas determinadas de organización que se han gestado a través del tiempo como condición básica para la reproducción del capitalismo en su dinámica económica en el espacio local-regional.

Asimismo, se trata de identificar el grado de desarrollo e intensidad del desarrollo histórico del capitalismo en El Salvador. Se trata aquí de comprender la unidad e integralidad entre los elementos que han permitido el desenvolvimiento histórico del capitalismo para el caso particular de El Salvador, así como sus respectivos niveles. En este sentido, se busca establecer un análisis que permita identificar la concepción dialéctica del desarrollo como un proceso de desaparición, de destrucción de lo viejo y de seguimiento de lo nuevo y no, estrictamente, como un análisis de tipo cuantitativo que responda al aumento o disminución del objeto del presente estudio.

La unidad de los opuestos permite identificar las contradicciones propias de la realidad objetiva que se manifiesta en el desarrollo antagónico del capitalismo en El Salvador, el cual se presenta como el centro de las contradicciones del capitalismo a nivel local-regional. Lo anterior facilita establecer un análisis que desnuda las fuerzas y luchas que se exteriorizan en el desarrollo capitalista salvadoreño, las cuales coexisten y se excluyen al mismo tiempo y son esencia del propio sistema capitalista.

Por último, se parte de la negación de la negación como ley. Esta muestra la tendencia del desarrollo material del capitalismo como modo de producción que da vida a sus nuevas fases, basadas en la negación de sus formas anteriores de existencia, lo que permite identificar las dinámicas de vinculación de El Salvador con el capitalismo en su fase superior monopolista, así como de integrarse a plenitud en la actual lógica neoliberal.

El presente estudio constituye una síntesis investigativa basada en la reflexión teórica y analítica, establecida a partir de una revisión bibliográfica de fuentes secundarias y terciarias, a partir de las cuales se intenta establecer con claridad los momentos clave del desarrollo histórico del capitalismo en El Salvador. Atendiendo lo anterior, el estudio se centra en el análisis de tres momentos particulares: a) La incorporación en el capitalismo a partir de su relación agrario-comercial (el modelo agroexportador); b) el viraje hacia la acumulación del capital industrial a partir de las estructuras agro-exportadoras (el modelo de sustitución de importaciones); y c) la consolidación de la transnacionalización del capital financiero (el neoliberalismo).

Las dimensiones específicas desde las cuales se aborda esta investigación teórica son: a) la dimensión socioeconómica y b) la dimensión sociopolítica. La primera de las dos permite identificar el conjunto de relaciones, prácticas y manifestaciones sociales que ha tenido la incorporación de El Salvador en el modo de producción capitalista.

Por otro lado, la dimensión sociopolítica facilita la comprensión de las relaciones, prácticas y significados que ha tenido la evolución del capitalismo en El Salvador, a partir de los conflictos originados por el desarrollo antagónico del capitalismo y la contradicción entre las clases sociales.

Al establecer un acercamiento de la realidad socioeconómica y sociopolítica de El Salvador, es necesario establecer algunas relaciones y comparaciones analíticas con el resto de la región Centroamérica, principalmente porque el surgimiento histórico del capitalismo centroamericano se desarrolló en medio de una profunda crisis política que tiene sus cimientos en la crisis del Estado Oligárquico. Es decir, se dio en medio de las disputas por el poder experimentadas por las fracciones de la burguesía regional y de sus asociados internos y externos (Quijano, 1982: 60).

Asimismo, la crisis del Estado Oligárquico fue combinándose con la crisis estructural del capitalismo, para quien la libre competencia había sido modificada “a un punto tal, que, aunque la producción mercantil sigue reinando como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se haya ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los genios de las maquinaciones financieras” (Lenin, 1966: 708).

Según Quijano (1982), a los elementos anteriores se puede sumar la crisis del Estado Burgués, quien experimenta conflictos intraclase propios de una burguesía dependiente que se disputa la administración del poder nacional, los cuales se fueron combinando con los conflictos en el conjunto de la clase dominante así como con los de la clase trabajadora (Quijano, 1982: 60).

A medida que el capitalismo se fue extendiendo en los países latinoamericanos en general, la presencia del capital monopolista internacional se fue acentuando. Los grupos dominantes de la burguesía dependiente fueron también accediendo al control de una porción minoritaria del capital monopólico y, en el caso particular de Centroamérica, se fue consolidando un circuito interno de acumulación sobre la base del fortalecimiento de la producción industrial⁵ urbana y de la extracción de mayores proporciones de plusvalía generada a nivel local (ídem: 43). Lo anterior fue posible en el caso centroamericano a partir de dinámicas de acumulación semicolonial, basadas en relaciones precapitalistas, articuladas a las necesidades del capital monopolista que dominó este modo de acumulación (ídem).

La integración, cada vez más profunda, de los intereses de los grupos burgueses dependientes con los de la burguesía imperialista internacional se fue desarrollando en la medida que la ampliación de los circuitos de acumulación se fueron estableciendo (ídem: 42). Estos elementos particulares han tenido manifestaciones, prácticas y significados socioeconómicos profundos para el conjunto de los países de la región.

En el cuerpo de este documento se entenderá Centroamérica como aquella región del continente americano que desagrega características culturales, políticas y económicas similares, constituida por los cinco países que en el pasado integraron la Capitanía General de Guatemala (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica). Estos países fueron organizados para responder a los intereses de las economías centrales desde sus inicios (Torres Rivas, 1974: 33-34), y que aún guardan características económicas y políticas similares.

Aunado a la teoría marxista, la categoría teórica leninista de imperialismo facilita identificar con claridad la fase histórica que estaba experimentando el capitalismo en el momento en que El Salvador se articuló con el modo de producción capitalista. La identificación del imperialismo como fase superior del capitalismo es, quizá, el principal aporte de Lenin para con la teoría marxista (Potyguar, 2004: 88).

⁵ Se entenderá capitalismo industrial, en el sentido leninista, definido a partir de lo que él mismo califica como “uno de los aspectos más importantes: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado que conduce y ha conducido al monopolio” (Lenin, 1966: 726).

La categoría de imperialismo permite comprender la transformación del orden capitalista por el orden monopolista. La muerte del capitalismo como resultado de la negación y desvinculación de sus principios filosóficos, ideológicos, económicos y políticos (de libertad y competencia) es, en la actualidad, la principal característica que presenta el mercado. En este el capitalismo ha sido reducido a un sistema de concentración monopólica basado en la universalización del sojuzgamiento colonial y la estrangulación financiera para la gran mayoría de los países del planeta (Lenin, 1966: 695).

Según Lenin (1966), el imperialismo es una fase superior del capitalismo, en el cual la exportación de mercancías, característica principal del capitalismo, fue sustituida por la exportación de capitales, característica principal del monopolio (ídem: 738).

Lenin plantea que el capitalismo se transformó en imperialismo cuando se manifestaron los rasgos de la transición del capitalismo hacia una estructura económica y social más elevada, caracterizada, desde lo económico, por la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas (ídem: 761).

Este autor plantea que “la libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero esta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, remplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cartels, los sindicatos, los trusts, y fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior” (ídem: 761).

La expansión del capitalismo y la anexión de nuevos territorios, en lo que otrora fuese su periferia, respondió a la dinámica colonial del imperialismo inglés (ídem: 741), que, interesado en incrementar sus condiciones como Estado capitalista metropolitano,

expandió la exportación de capitales hasta el continente americano, principalmente porque esto aceleraba el desarrollo del capitalismo (ídem).

La incorporación del modo de producción capitalista en la región centroamericana respondió, precisamente, a la expansión del capitalismo en la periferia. Es claro que esto no hubiese sido posible si las estructuras productivas, los aparatos políticos y las instituciones de los recién nacidos Estados nacionales centroamericanos no hubiesen sido ocupados por aquellas fracciones de la naciente burguesía dependiente que se disputaban, a lo interno de la región, el poder nacional (Torres Rivas: 1974). Esta es la razón por la cual el presente análisis parte de la categoría marxista de imperialismo para poder comprender las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas del desarrollo del capitalismo en El Salvador.

En el marco de este documento el capitalismo será entendido como un modo de producción basado en la generación y acumulación privada de la riqueza socialmente producida, en el cual “la producción no está prioritariamente dirigida a producir valores de uso, o sea bienes que son antes que nada útiles a las necesidades de la colectividad, sino a producir en primer lugar valores en sí, valores de cambio, utilizados para ampliar constantemente el volumen del capital usado para producirlos” (Gallino, 1995: 103).

El capitalismo, como modo de producción, puede ser definido como un sistema económico que se funda en la propiedad privada de los medios de producción, en la cual se establece una diferenciación básica entre los sujetos, dependiendo del lugar que estos ocupan respecto de los medios de producción. El capitalismo se asegura el control y destino del plusvalor, producido por aquellos individuos que no tienen más medios de subsistencia que la venta de su fuerza de trabajo, el cual reinvierten los dueños de los medios de producción para aumentar el volumen de los mismos medios de producción (ídem).

Otra categoría medular en el presente proceso investigativo es la de clase social. Esta será entendida como el resultado de causas económicas que parten del modelo económico de sociedad de la cual el modo de producción se constituye como la

estructura. La división del trabajo, en una sociedad, es una de sus manifestaciones principales. A la par de la división social del trabajo surge la propiedad privada, la cual se impone sobre la propiedad comunal, de tal forma que surgen en la sociedad grupos sociales que ocupan un lugar diferente en la producción social conocidos como clases sociales.

Según Lenin, “las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto de los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen” (Lenin, 1976: 11-12)⁶.

Para el caso específico del presente análisis establecido para El Salvador, se trabajará a partir de la identificación de dos clases sociales antagónicas y claramente delimitadas: burguesía y proletariado (también identificada en este estudio como clase trabajadora).

Si bien la delimitación de estas dos clases constituye un elemento central del presente análisis, tanto la burguesía como el proletariado no pueden ser entendidas como clases sociales homogéneas. Estas, en la realidad social, se manifiestan como clases heterogéneas constituidas por diversos sectores de clase. En este sentido, el presente trabajo aporta una caracterización de los distintos sectores de clase que componen en la actualidad la realidad social salvadoreña. Esta breve caracterización puede ser identificada en la sección de anexos al final de este documento.

Una categoría de análisis clave para el presente estudio, desprendida de la anterior, es la de lucha de clase, la cual se puede identificar como la lucha consciente que se desarrolla entre el proletariado y la burguesía a partir de la contradicción fundamental que se evidencia entre las fuerzas productivas y las formas de relación. La anterior se

⁶ En: Cuenca, Juan (1988) **Introducción al marxismo**. Editorial Presbere. San José, Costa Rica.

presenta como la principal contradicción del capitalismo, la cual se llega a poner en peligro en la medida que el proletariado articula formas diversas de coalición, de lucha y de ideas en contra de la dominación capitalista.

Otra categoría que se emplea en el marco del presente documento es la de formación económico-social, la cual responde al conjunto de relaciones sociales que se establece en un modo de producción determinado en la relación que éste establece con el conjunto de dinámicas sociales que se desarrollan sobre la base económica. Lo anterior deja en evidencia que la formación económico-social tiene relación, principalmente, con el campo de lo económico (Gallino, 1995: 444), pero que sus manifestaciones se articulan y desarrollan en la dinámica económica y social.

La anterior categoría particular permite explicar el conjunto de relaciones sociales establecidas entre los sujetos y los medios de producción, así como la distribución de los recursos y el consumo de los bienes materiales (www.eumed.net). En el caso particular de este estudio, se intenta precisar las relaciones presentes entre los sujetos con los medios de producción y sus posibilidades de consumo de bienes materiales circunscritos al modo de producción capitalista.

Una última categoría clave para el análisis del desarrollo del capitalismo en El Salvador es la de modo de producción. Esta facilita la identificación de las formas de organización productiva sobre las que se desarrollan el conjunto de relaciones sociales en un espacio social determinado. En este caso específico se entiende el capitalismo no sólo como el tipo de economía imperante a escala planetaria, sino como un sistema de relaciones que trasciende lo económico y tiene implicación sobre el tipo de interrelaciones que se entretienen a nivel cultural, político, social e incluso ideológico. El capitalismo, en este sentido, será entendido como el modo de producción sobre el cual se erige el conjunto de relaciones sociales de la realidad salvadoreña.

Para el pensamiento marxista, “un modo de producción constituye una combinación históricamente determinada de fuerzas productivas, es decir de medios de producción entendidos en sentido amplio, incluyendo la tierra, y de conocimientos científicos, técnicos y prácticos necesarios para utilizarlos; y de relaciones sociales legalmente

sancionadas –expresión de relaciones de fuerza de producción, a partir de la tierra, así como el reparto de lo que con ellos se produce entre los diversos grupos de la población” (Gallino, 1995: 586).

Para Marx “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (Marx y Engels, 1989: 8).

Marx identificó, al menos, cuatro modos de producción distintos: el asiático, el antiguo, el feudal y el burgués moderno. Sin embargo, fue en este último donde Marx observó las relaciones más evidentes del antagonismo social.

2.2 El Salvador: aspectos generales

El Salvador es el país más pequeño de la región centroamericana, situado entre las coordenadas 13°40' N y 89°10' O. “Gabriela Mistral bautizó cariñosa y alegóricamente a El Salvador como el “Pulgarcito” de América” (Menjívar, 1980a: 66). Este país, con tan sólo 21 041 kilómetros cuadrados, acoge a un total de 5.744.113 habitantes, lo que significa una densidad poblacional de 273 personas por kilómetro cuadrado.

En términos demográficos, la población salvadoreña está conformada por 86% de población mestiza, 12% de población blanca y el 2% de población indígena. A partir de leyes decretadas por el dictador Maximiliano Hernández Martínez, muy pocos indígenas han retenido sus costumbres y tradiciones, así como se carece de población negra nativa; tanto por la ausencia de salida al mar Caribe como por la proclamación de la ley denominada “Restricciones y limitaciones a la inmigración” de 1933. En ella se decía, en su capítulo 25, lo siguiente: “Se prohíbe la entrada al país, a los extranjeros comprendidos en uno o más de los casos siguientes: a los de raza negra; a los malayos y a los gitanos, conocidos también en el país con el nombre de ‘húngaros’ (www.tupais.com.sv).

En términos de administración política, El Salvador está dividido en 14 departamentos y éstos a su vez en 39 distritos, los cuales se dividen en 262 municipios. Así mismo, los departamentos están agrupados en tres zonas, las cuales son: Occidental, Oriental y Central.

Cada departamento es dirigido por un gobernador en representación del poder ejecutivo, nombrado directamente por el Presidente de la República y residente en la cabecera departamental, la capital del departamento.

Los municipios son gobernados por los concejos municipales, elegidos cada tres años en elección directa por los ciudadanos inscritos en la circunscripción municipal respectiva.

En términos geográficos El Salvador es el único país centroamericano sin costa sobre el Mar Caribe. El terreno es en su mayor parte montañoso, con un cinturón costero estrecho y meseta central. Su litoral se extiende desde la desembocadura del río Paz, al suroeste, hasta la del río Goascorán, al sureste.

El Salvador es conocido por sus volcanes, entre los que se destacan el Ilimatepec (Santa Ana), el Chinchontepec (San Vicente), el Quetzaltepec (San Salvador), el Chaparrastique (San Miguel) y el Izalco, llamado hasta hace muy poco tiempo "El Faro del Pacífico" (ídem).

Según Menjívar (1980a) los orígenes de la población salvadoreña son una simbiosis de pipiles (inmigrantes Toltecas) y mayas.

La fundación de El Salvador se dio por parte de Pedro de Alvarado, quien en el año de 1525 salió de México a conquistar las tierras centroamericanas para la corona española. "Alvarado, además de ser un administrador y capitán muy capaz, era asimismo un déspota cruel y vicioso, que sojuzgó por completo a los indios de la zona y los convirtió en vasallos de España" (Anderson, 2001: 33).

Según Anderson (2001) los grupos étnicos autóctonos que Alvarado encontró provenían de varios linajes. “En el occidente, al sur del río Lempa, los aborígenes parecen haber sido mayas. Sin embargo, en la época de la conquista española y en parte en conjugación con esa conquista, los grupos primitivos fueron absorbidos o desplazados por indios de lengua náhuatl, emparentados con los aztecas, que inmigraron a la región. La zona central de El Salvador continuó siendo habitada por grupos de origen maya. Ambos grupos de indios se encontraban en un estadio semicivilizado cuando llegaron los españoles. Ya existía la división del trabajo; ya se daban los latifundios, donde laboraban de manera voluntario o tal vez no tan voluntario, multitud de brazos. Lo que los españoles agregaron no fue tanto la explotación del campesino indígena, que ya se encontraba muy avanzada bajo los señores nativos, sino el elemento de la opresión cultural” (ídem).

En el año de 1969 El Salvador protagoniza una guerra contra Honduras producto del descontento de este segundo país al verse invadido de productos salvadoreños y al contar con la presencia de miles de migrantes de ese país que, al verse despojados de sus tierras por la desprotección de las tierras comunales, las tierras ejidales y la matanza protagonizada por el ejército salvadoreño en 1932, se vieron en la necesidad de huir a ese país.

Esta guerra ocasionó la ruptura de los lazos comerciales de ambos países por muchos años contrayendo la posibilidad de El Salvador de posicionar sus productos dentro del mercado centroamericano por largo tiempo.

Además de la guerra contra Honduras, El Salvador experimentó una encarnizada lucha que inició en año de 1980 y que se extendió por más de 10 años, en la cual el pueblo salvadoreño exigía la reivindicación de sus derechos como ciudadanos, una distribución equitativa de la riqueza, elecciones transparentes y asumir medidas, por los gobiernos de turno, para aminorar el impacto que estaba teniendo la crisis económica en el proletariado salvadoreño. Mientras, la burguesía nacional, contradictoriamente, vivía en condiciones de opulencia sin restringirse en lo más mínimo sus gustos y placeres aún cuando la población moría de hambre.

Esta guerra, en la que murieron y se vieron desplazados miles de salvadoreños, fue apoyada abiertamente por el gobierno de los Estados Unidos quien, mediante apoyo militar, económico, estratégico y logístico participó en la matanza de una humilde población. Mismo que, al día de hoy, sigue experimentando las consecuencias nefastas de la exclusión social propia del capitalismo.

III

El Salvador: dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas de su vinculación en el capitalismo

3.1 Expansión del imperialismo inglés e inserción de El Salvador en la dinámica de la economía capitalista (1880-1908)

La vinculación temprana que vivió la región en el modo de producción capitalista fue el resultado de la expansión que experimentó este modo de producción a escala planetaria.

El intercambio de mercancías dado entre los principales centros metropolitanos con las colonias dinamizó el comercio, la navegación y la industria a un ritmo nunca antes visto, lo cual aceleró el desarrollo mismo del capitalismo.

La vinculación que tuvieron las elites regionales con los principales sectores de la burguesía metropolitana se dio a partir de la temprana orientación que sufrieron las nacientes repúblicas centroamericanas en función de la satisfacción de las necesidades externas.

El desarrollo de la infraestructura productiva y de comunicaciones, en la región centroamericana, se llevó a cabo a partir de la exportación de capitales provenientes de Inglaterra, principalmente, lo cual selló la anexión de Centroamérica con la política colonial. La intensificación en la dinámica de expansión imperialista se desarrolló a partir de una ofensiva contra todos aquellos territorios que aún no habían sido ocupados o repartidos lo que permitió, por primera vez en la historia, un reparto equitativo del planeta (Lenin, 1966: 751).

La exportación de capitales le garantizó al imperialismo inglés apropiarse del aparato productivo regional, a partir del control de los principales yacimientos de materias primas a través de asociaciones monopolistas gigantes. Estas se fueron apropiando de la mano de obra capacitada, las vías y los medios de comunicación, las líneas férreas y las compañías navieras (ídem: 707).

La expansión imperialista sobre Centroamérica se llevó a cabo a partir de la combinación entre varios factores. El primero de ellos respondió a la crisis experimentada por el capitalismo, el cual pasó de una dinámica de libre competencia,

su principal característica, a una dinámica monopolista, rasgo propio del imperialismo, la cual se llevó a cabo entre la década de 1860 y 1870 (ídem: 752-753).

El segundo de los factores responde al interés que tuvo el imperialismo inglés por expandir el capitalismo hasta las excolonias, entre ellas Centroamérica. Esto fue llevado a cabo durante los últimos veinte años del siglo XIX como una estrategia para acelerar el desarrollo del capitalismo.

Un tercer factor tiene que ver con las condiciones políticas propias de la región centroamericana en el contexto de inserción con el capitalismo metropolitano, el cual estaba marcado por un claro conflicto de intereses entre los distintos sectores oligarcas regionales.

Si bien está claro que la incorporación del modo de producción capitalista en la región centroamericana respondió a la expansión del imperialismo en lo que otrora fuese su periferia, resulta obvio que esto no hubiese sido posible si las estructuras productivas, los aparatos políticos y las instituciones de los recién nacidos Estados Nacionales centroamericanos no hubiesen sido ocupados por aquellas fracciones de la naciente burguesía dependiente que se disputaba, a lo interno de la región, el poder nacional.

Este elemento en particular dinamizó la dinámica sociopolítica interna, pues al mismo tiempo que los sectores burgueses experimentaban conflictos internos por la disputa de la administración del poder nacional, los trabajadores también ejercían sus propios reclamos.

La forma de inserción de la economía regional en la dinámica de la economía capitalista no sólo estuvo marcada por las disputas internas, también estuvo marcada por la crisis estructural del propio sistema capitalista, el cual había desplazado la libre competencia por los monopolios.

La dinámica de exportación de capitales se convirtió en la base fundamental de la explotación y el saqueo, de la expropiación y la apropiación que Inglaterra, en un primer momento, y posteriormente los Estados Unidos, ejecutaron sobre la región centroamericana.

Si bien esta exportación de capitales tenía como objetivo permitir el desarrollo de la infraestructura productiva mediante la cual El Salvador lograra vincularse con la dinámica capitalista internacional, la ejecución de los préstamos recibidos de Inglaterra tenían el propósito de controlar el mercado para obtener materias primas o bienes de consumo a bajos precios (Menjívar, 1980b: 48). Durante el período en el cual Inglaterra ejerció su control imperial sobre El Salvador, la aplicación de los préstamos se especificó en tres áreas claves: la minería, los transportes y el desarrollo de instituciones financieras (ídem: 47).

El imperialismo inglés, a través de la exportación de capitales, logró realizar una inversión total de \$30 497 138 entre los años de 1827 y 1908. Este último año corresponde a la fecha en la que Estados Unidos realiza su primera exportación de capitales hacia El Salvador (ídem).

En algunos de los casos, la exportación de capitales tuvo importantes condicionamientos, al punto de obligar a El Salvador a no contraer nuevos, otorgar por completo las rentas percibidas por el tabaco e incluso lo llevó a establecer un impuesto marítimo como garantía de pago.

El capital exportado e invertido en El Salvador, llegó a representar la más próspera inversión realizada por Inglaterra en la región centroamericana, al punto de llegar a generarles tasas de ganancia para sus acciones ordinarias en un promedio de 52% anual para la década que inició en 1903, y un promedio anual de 23% para los siguientes cuatro años, lo cual indica que el capital invertido fue recuperado en menos de dos años (Menjívar, 1980a: 45).

La dinámica de exportación de capitales le garantizó a Inglaterra mantener un control hegemónico de los aparatos productivos tanto de El Salvador como del conjunto de los países de la región. Asimismo, le permitió garantizar la demanda local de mercancías procedentes del continente americano y, principalmente, la posibilidad real de transnacionalizar la dinámica económica capitalista a escala mundial.

La expansión del capitalismo en la región centroamericana se llevó a cabo a través de una mayor presencia del capital monopolista internacional procedente de los

principales países metropolitanos. En el caso centroamericano, el desarrollo del capitalismo se fue intensificando a partir del fortalecimiento del área como un circuito interno de acumulación, lo cual se dio sobre la base del fortalecimiento de la producción industrial⁷ urbana y de la extracción de mayores proporciones de plusvalía generada a nivel local (Quijano, 1982: 43).

Los elementos anteriores permiten identificar cómo la base del desarrollo del capitalismo regional se llevó a cabo a partir de la articulación entre los intereses del imperialismo metropolitano y las necesidades de la naciente burguesía regional. Estos se caracterizaron por una intensificación en la dinámica de exportación de capitales, principal mecanismo de sometimiento imperialista en la región centroamericana, así como el incremento de la explotación de la fuerza de trabajo local por parte de los sectores de la naciente burguesía.

La integración, cada vez más profunda, de los intereses de los grupos burgueses dependientes con los de la burguesía imperialista internacional se fue desarrollando en la medida que el sistema capitalista se fue consolidando como un sistema a escala planetaria.

La relación con la dinámica capitalista internacional colocó a la economía centroamericana como un apéndice agrario cuya lógica estaba limitada por la venta de materias primas, que se cambian siempre con desventaja, y la compra de productos manufacturados (Torres Rivas, 1974: 35). Esta característica esencial de la articulación desventajosa mediante, la cual se insertó la región centroamericana en la dinámica de la economía del planeta, significó el sometimiento nacional a las necesidades externas en la cual no existe forma de controlar la demanda, la comercialización, los niveles de consumo o los precios, aspectos medulares del desarrollo del capitalismo.

La vinculación de El Salvador con el capitalismo se dio a través de la producción agrícola, principalmente añil y café, lo cual fue posible a partir de una fuerte ofensiva

⁷ Se entenderá capitalismo industrial, en el sentido leninista, definido a partir de lo que él mismo califica como **uno de los aspectos más importantes**: “el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado que conduce y ha conducido al monopolio” (Lenin, 1966: 726).

popular, en primer término, contra los remanentes de la economía indígena precolombina y contra las tierras comunales.

Las relaciones entre la burguesía metropolitana y la naciente burguesía agroexportadora facilitaron las condiciones para que esta última se fuese conformando como una clase capitalista, lo cual dio paso para que ésta desarrollara las condiciones internas que garantizaran la ampliación de la producción agrícola con miras al exterior.

Gran parte del añil era producido en haciendas privadas, sin embargo, había una buena proporción de las mismas que se daba en tierras comunales e indígenas. La producción total de añil de El Salvador llegó a generar 8,8 millones de libras esterlinas a finales del siglo XVIII, resultando en el 90,7% del total del ingreso en esa misma moneda para el conjunto de los países de la región centroamericana (Menjívar, 1980a: 16-17).

Lo anterior demuestra el impacto que tiene la producción de materias primas para la exportación en la dinámica de subdivisión internacional del trabajo, principalmente a partir de la producción de añil en el caso salvadoreño, y la importancia medular que comenzaba a cobrar la región centroamericana en la expansión del imperialismo inglés (Torres Rivas, 1974: 31). La posición subordinada con la que El Salvador se vincula a la dinámica económica internacional era una condición esencial impuesta a la sociedad periférica.

El capital comercial y usuario jugaron un papel importante en relación a la transformación de la vida del campesinado salvadoreño. Esto se desarrolló a partir de una estrategia que buscó convertir tanto su fuerza de trabajo como sus tierras en una mercancía más.

La explotación, la usura y el saqueo fueron características básicas del desarrollo económico de los sectores de la burguesía salvadoreña, la cual administró el Estado en función de garantizar que la explotación capitalista fuera una realidad. Cualquier conflicto de intereses con los sectores campesinos e indígenas no sería tolerado, al punto de llegar a reprimir, en varias oportunidades, a su población. Un ejemplo de lo anterior fue la concesión que hizo el Estado salvadoreño a los intereses imperialistas al

abolir formalmente los ejidos (comunidades mayas) por ser considerados obstáculos para la modernización (Samaniego, 1980: 653).

Al conformarse y expandirse las plantaciones muchos campesinos e indígenas quedaron circunscritos a las grandes haciendas de las burguesía local, evidenciando familias individualizadas como colonos cuya existencia se basó en su relación individual con la plantación.

Para los campesinos que no fueron englobados dentro de las grandes haciendas burguesas, la vida no se tradujo en mejores condiciones para su producción o la colocación de los bienes que generaban. “La escasez de tierras, el crecimiento de la población, la mercantilización, obligaron a los campesinos a buscar dinero; en ese sentido el campesinado tenía dos caminos: producir un excedente para venderlo en el mercado o vender su fuerza de trabajo” (ídem).

La naciente burguesía salvadoreña fue variando su articulación con el capitalismo pasando de una economía mercantil, a finales del siglo XIX, a conformar una burguesía agraria enfocada en el mercado externo (Torres Rivas, 1974: 34). Esto le garantizó la apropiación y la privatización de tierras para su provecho, aún en aquellos espacios que habían sido considerados ancestralmente como sagrados y comunales.

Lo anterior demuestra cómo la dependencia del capitalismo metropolitano y la articulación con la dinámica del capitalismo internacional fueron definiendo las tareas específicas de la naciente burguesía salvadoreña, las cuales se caracterizaron, principalmente, por la explotación de grandes sectores de la población salvadoreña, integrada en su mayoría por población indígena, la articulación con la economía internacional, a partir de la aplicación de los préstamos en aquellos sectores neurálgicos para el imperialismo, lo cual fue profundizando los niveles de dependencia y las relaciones de intercambio entre el país y la región y los centros metropolitanos.

La transformación social del trabajo que experimentó El Salvador durante los primeros años de vinculación con la dinámica económica internacional, tiene sus cimientos en la forma en cómo la agricultura permitió, más allá de la subdivisión internacional del trabajo, vincular a este país dentro de la dinámica de expansión imperialista. Esto sólo

fue posible al revolucionar⁸ los instrumentos de producción y con ello el conjunto de relaciones sociales (Marx, 1970: 26), caracterizadas por la apropiación de las ganancias.

El caso particular de El Salvador resulta es único en la región centroamericana al haber logrado intensificar la velocidad con la que la modificación de la estructura económica se llevó a cabo. “En apenas 30 o 40 años se modificó totalmente la estructura económica colonial, íntimamente ligada a la explotación de añil. El 40 ó 50 por ciento del territorio, cubierto por ejidos y comunidades indígenas, se convirtió en propiedad privada, en su mayoría concentrada en manos de los cafetaleros y hacendados tradicionales” (Menjívar, 1980b: 67).

Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que este primer momento de vinculación de El Salvador en la dinámica de la economía capitalista, guarda estrecha relación con la evolución histórica del propio capitalismo. Este estuvo caracterizado por una intensificación de la acumulación de la tierra y los medios de producción de los sectores burgueses, así como por una mayor explotación de la fuerza de trabajo asalariada, la cual, al no contar con más que su fuerza de trabajo para garantizar su subsistencia, fue reducida a mercancía.

El control y la administración del Estado por parte de la oligarquía agrícola salvadoreña, le permitió transformar la estructura económica nacional, de tal forma que su dinámica interna respondiera tanto a las necesidades extranjeras como al propio desarrollo del capitalismo en El Salvador. Ambos elementos le asignaron a este país un lugar subordinado dentro de la subdivisión internacional del trabajo, al mismo tiempo que dio un papel privilegiado a la naciente burguesía salvadoreña en relación con el control de los medios de producción, así como a la administración del poder nacional en adelante.

⁸ Entiéndase por revolucionar la dinámica burguesa de organización de los aparatos productivos en su favor y no en el sentido emancipador.

3.2 Articulación salvadoreña con la dinámica imperialista estadounidense (1908-1944)

Según Menjívar (1980a) la expansión de la dominación estadounidense en el subcontinente latinoamericano, está caracterizada por cinco momentos clave:

1. 1880-1914: solidificación de la base industrial y necesidad de expansión de su propia economía;
2. 1914-1929: ascenso económico y dominación política;
3. 1929-1945: estabilización;
4. 1945-1961: consolidación y hegemonía;
5. 1961 en adelante: integración por la vía de las transnacionales (Menjívar, 1980a: 56).

El primero dichos momentos estuvo caracterizado por una expansión territorial y geopolítica de los Estados Unidos en América Latina. Lo anterior se realizó a partir de la expansión de sus principales monopolios, lo que facilitó a este país ir desarrollando su propio circuito de acumulación de capital.

La expansión imperialista de los Estados Unidos se concretó políticamente con la Doctrina Monroe en los primeros años del siglo XX. Esta doctrina le brindaba poderes extraterritoriales a los Estados Unidos para intervenir en aquellos políticos que ellos mismos calificaran como “políticamente inestables” (ídem). En última instancia, esta doctrina fue asumida por el imperialismo estadounidense como la potestad de invadir cualquier país que obstaculizara sus intereses.

Entendido lo anterior, no resulta difícil comprender por qué el siglo XX estuvo caracterizado por un constante hostigamiento e intervención militar de parte del gobierno de los Estados Unidos en el conjunto de países que conforma América Latina. Las distintas administraciones de Washington han asumido, de manera homogénea,

que los Estados Unidos tiene “el derecho a posicionarse predominantemente en los países de América Latina, asumiendo la posición de ser su explotador exclusivo” (Trotsky, 2009: 104).

La dominación política del imperialismo al interior del Estado Oligárquico en El Salvador no guardaba relación con el significado económico que tiene este país en el contexto regional. La importancia medular de El Salvador en el contexto centroamericano respondía al interés geoestratégico que representaba el control del Mar Caribe para los Estados Unidos, así como la posibilidad de extender su influencia a lo largo del continente. Como resultado de lo anterior, Estados Unidos fue ejerciendo el poder que para entonces ya practicaban en la región, al punto que durante el año 1910 este país ejercía un papel determinante en la política interna de El Salvador (Menjívar, 1980a, 67).

La especialización agroexportadora mediante la cual se integró El Salvador con la economía capitalista dio origen a una mayor organización de la actividad agrícola durante el último cuarto del siglo XIX, así como una mayor intensificación del uso de la fuerza de trabajo.

El control del aparato productivo nacional, así como del aparato administrativo estatal, le permitió a la oligarquía salvadoreña ir generando las condiciones internas propias de subdivisión del trabajo que le asegurara una interacción directa, principalmente, con la dinámica exportadora. Asimismo, el surgimiento de la clase obrera salvadoreña se determinó por la relación diferenciada que tuvo un amplio sector de la población nacional respecto del control de los medios de producción y de la administración estatal. En este sentido, los últimos veinticinco años del siglo XIX obligaron a los artesanos, campesinos y población indígena en general a vender su fuerza de trabajo en la producción del café, los transportes, ferrocarriles y la construcción (Juárez, 1979: 8-9).

El desarrollo antagónico del capitalismo en El Salvador se ubica en una coyuntura particular de creciente tensión social. En esta se intensifica la capacidad organizativa y reivindicativa del pueblo salvadoreño, integrado, principalmente, por pequeños

campesinos, artesanos y comunidades indígenas. Estos sectores protagonizan encarnizados levantamientos como los registrados el 12 de agosto de 1872, el 16 de marzo de 1875, el 14 de marzo de 1875, el 2 de enero de 1885 y el 14 de noviembre de 1898⁹.

El período de ascenso y consolidación geopolítica de los Estados Unidos en la región centroamericana se llevó a cabo a través de la exportación de capitales, los cuales tuvieron como destino principal a México y a Cuba en un primer momento y a partir de 1897 a la región centroamericana en su conjunto (Menjívar, 1980a: 57). Sin embargo, la exportación concreta de capitales dirigida a El Salvador tuvo lugar en el año de 1908, a partir de la expansión de la actividad minera y la instalación ferroviaria. Esta última como un elemento clave en el proyecto estadounidense de construir un ferrocarril intercontinental.

Aún, cuando en el primer momento Estados Unidos todavía era considerado como un país deudor, la apropiación de Hawai, Cuba, Puerto Rico y buena parte de Oceanía (1893-1910); el desarrollo y triunfo de la Guerra Española-Norteamericana (1898); la concreción del Tratado del Canal de Panamá (1903); la primera intervención militar en Cuba (1909); la invasión a Cuba y República Dominicana (1912); así como la orientación de controlar productos estratégicos para su propia economía como lo fueron el petróleo, minerales, ferrocarriles y minas en el conjunto de la región centroamericana le permitieron crecer a tal grado que se convirtió en un país acreedor y reforzó el desarrollo de sus grandes monopolios (ídem).

Los capitales provenientes de los Estados Unidos fueron implementados en la expansión del sector textil salvadoreño, el cual generó las condiciones para impulsar el desarrollo industrial y fabril de este país. Este no es sólo el antecedente de la

⁹ Según Menjívar (1980b) la última de las fechas mencionadas fue escenario de un levantamiento sin precedentes, en el cual se cercenó las manos a los Jueces partidores Ejidales.

expansión de fábricas en El Salvador, sino también del origen del proletariado industrial salvadoreño.

El rápido avance de las relaciones mercantiles y capitalistas de producción, el acelerado desarrollo del proletariado y semiproletariado rural, la presencia de un amplio y sensible ejército laboral de reserva aunado al problema de la sobrepoblación y las constantes migraciones, especialmente a Honduras, incrementan la tensión social existente en El Salvador (Menjívar, 1980a: 68).

El impacto de la Primera Guerra Mundial, a nivel regional centroamericano, resultó casi por completo negativo. “Al contar con escasas empresas manufactureras modernas, la región no pudo aprovechar la carencia de importaciones, y así los efectos multiplicadores de una contracción en las exportaciones no fueron compensados por una expansión del sector que competía con las importaciones. Las exportaciones, las importaciones, el ingreso gubernamental y el ingreso nacional cayeron, uno tras otro, en una espiral descendente que únicamente se moderó, y no del todo, cuando las fortunas del sector exportador entraron en mejoría” (Bulmer-Thomas, 1993: 325).

Sin enclaves y con una oposición política inexistente, la burguesía salvadoreña en alianza con capitalistas extranjeros, condujeron el proceso de respuesta y adaptación económica. Lo anterior fue posible a través del traslado del costo social de la crisis a la clase trabajadora salvadoreña, concretada, específicamente, a través de la imposición de nuevas condiciones y restricciones dirigidas hacia las clases populares (Acuña, 1993: 225).

La crisis económica mundial experimentada durante 1929 puso en evidencia la insostenibilidad del modo de producción en el cual recientemente se había inscrito El Salvador. Las manifestaciones de esta situación estructural no sólo limitaron a este país en específico, sino que se mostraron en el conjunto de los países de la región centroamericana.

Uno de los sectores más golpeados con la crisis económica fue el sector cafetalero, el cual no sólo llegó a caer, en ocasiones, hasta un cuarto del punto máximo alcanzado en 1929, sino que se había perdido la posibilidad de compensar la caída de su precio a

través del incremento del volumen de producción (Bulmer-Thomas, 1993: 346). El traslado de la crisis económica a los trabajadores se dio a través de la reducción en las tasas salariales y la destitución de todos aquellos trabajadores cuya contribución en el corto plazo no fuera esencial. Estos elementos particulares desencadenaron violentos enfrentamientos en muchas partes de la región centroamericana, siendo el oeste salvadoreño la zona más afectada (ídem).

Además de ser violentamente expulsados de sus tierras, se somete al pueblo salvadoreño a la disciplina y a la exigencia del sistema capitalista. Esta dinámica particular tiene una congruente correspondencia con la articulación de la burguesía local a una dinámica planetaria, en la cual se justifica la acumulación originaria, no como condición inminente del progreso social, sino como mecanismo natural y sustento del desarrollo mismo de la burguesía como clase que se desenvuelve a escala mundial.

Según Marx “no basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales” (Marx, 1986: 676).

La utilización por parte de los sectores burgueses salvadoreños de la infraestructura estatal responde, principalmente, a la dinámica de la acumulación original. Su ascenso, dentro de la estructura capitalista a lo interno de El Salvador, no ha garantizado su triunfo sobre el resto de la población local, por lo cual “necesita y emplea todavía el poder del estado para regular los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía, y para alargar la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación” (ídem: 676-677).

El traslado de las pérdidas, por parte de los sectores burgueses salvadoreños hacia los trabajadores, durante el contexto de la crisis económica de 1929 respondió, precisamente, a la dinámica señalada. Las debilidades del modelo agroexportador

monocultivista dejaron en evidencia la dependencia estructural que tenía El Salvador con el capitalismo, asimismo agotó las tierras cafetaleras en un tiempo relativamente corto (Samper, 1993: 12). Aún inmersa en este escenario, la burguesía salvadoreña logró trasladar las pérdidas a los trabajadores salvadoreños, principalmente los del sector agrícola, al mismo tiempo que logró privatizar las ganancias de esta actividad.

El proceso organizativo de los campesinos, obreros y otros sectores asalariados en El Salvador fue el resultado de las crecientes tensiones sociales experimentadas en el contexto de la crisis económica de 1929. La fundación en 1930 del Partido Comunista y del Partido Laborista, este último representado por las tendencias que apuntaban hacia una mayor participación política y un desarrollo de la industria, extendió la acción de los trabajadores organizados en todo el país (Gordon, 1980: 697).

“La frustración producida por el desempleo y las reducciones de salarios en el sector cafetalero se unía en el oeste de El Salvador con el recuerdo de las privatizaciones de tierras comunales y ejidales. Así, la agitación en los campos tenía un carácter tanto racial como clasista, lo cual predispuso a la elite salvadoreña en contra de toda manifestación de malestar laboral” (Bulmer-Thomas, 1993: 350).

El deterioro de las condiciones de vida, el aumento de las tasas de desempleo, los bajos salarios, aunado con el derrocamiento de Arturo Araujo, presidente electo por el Partido Laborista en 1930, así como a la cancelación de las elecciones municipales a inicios de 1932, constituyeron los principales elementos que dieron inicio a una movilización social que culminó en rebelión.

Organizados en un levantamiento popular que pretendía tener alcance nacional, la población rebelde fue brutalmente opacada a manos del dictador y general de las Fuerzas Armadas, general Hernández Martínez, casi antes de que la movilización comenzara. Por órdenes de su general, el ejército salvadoreño tomó la vida de entre 10 000 y 30 000 personas en una jornada de 48 horas, principalmente integradas por población indígena (ídem). Al tener clara la amenaza que había significado el levantamiento popular, la elite salvadoreña se unió en gratitud a su general (ídem).

El beneplácito de los Estados Unidos ante la batalla librada contra el comunismo hace pasar por alto el tratado que ellos mismos habían forzado en el año de 1923, en el cual se enfatizaba que cualquier gobierno tomado por una vía no democrática sería desconocido. El respaldo de los Estados Unidos al general Hernández Martínez, dio paso a la entronización de las tiranías militares en Centroamérica, la cual garantizaría definitivamente la profunda vinculación entre los intereses de las élites regionales con la política estadounidense (Menjívar, 1980a: 73).

El general Hernández Martínez logra gobernar hasta su renuncia en el año de 1944, mediante la ejecución de una política reformista orientada a la devaluación de la moneda y a la moratoria de las deudas, la cual pretendió proteger, principalmente, a la burguesía local asediada por la caída en los precios del café.

Según Menjívar (1980a) “a partir de entonces, la clase dominante se convirtió en una burguesía cretina con vocación suicida; cualquier expresión de inconformidad de las clases dominadas es reprimida, sin la menor proporción, por el aparato militar a su servicio. Su filosofía es todo o nada” (ídem: 74).

3.3 Experiencia salvadoreña en el modelo de desarrollo capitalista de sustitución de importaciones (1950-1980)

Durante la segunda mitad del siglo XX, América Latina fue escenario de dos modelos de desarrollo económico: una conocida como desarrollista, impulsada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la otra la neoliberal, impulsada por las principales corrientes neoliberales del mundo capitalista occidental, principalmente por los Estados Unidos y las burguesías locales.

Entre los años de 1945 y 1961 los Estados Unidos atravesó un período clave para su consolidación y predominio económico y político en la región latinoamericana. Lo anterior fue posible mediante la exportación de capitales hacia aquellos países que iban siendo incorporados a los circuitos de reproducción del capitalismo planetario. En

el caso particular de El Salvador, la inserción en la dinámica capitalista se llevó a cabo a través del desarrollo de las condiciones elementales para la circulación de mercancías, la exportación y la industria.

“La estrategia desarrollista se concretó en el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), también conocido como modelo cepalino de desarrollo hacia adentro debido al énfasis que se ponía en las fuentes endógenas del crecimiento” (Pérez García, 2001: 69). La incorporación de El Salvador a la estrategia desarrollista impulsada por la CEPAL, es, quizá, uno de los principales reconocimientos de que este país había sido incorporado plenamente en las dinámicas de generación y acumulación del capital.

Este modelo trata de responder a la necesidad de las economías latinoamericanas de buscar su propio camino hacia el “desarrollo”, fomentando el mercado interno.

La política económica definida tanto para El Salvador como para la región latinoamericana, se basaba específicamente en cuatro puntos:

“La conducción deliberada del proceso de industrialización sustitutiva;

Criterios definidos de asignación de recursos;

Planificación del desarrollo, e

Intentos de reformas e incentivos, en orden a ir modificando lo que a partir de 1955 se describió como obstáculos estructurales del desarrollo” (Menjívar, 1980a: 120).

La concepción desarrollista de la CEPAL se había venido construyendo desde 1948 y partía de un análisis interpretativo en el cual se identificaba el papel que jugaba América Latina en el desarrollo del capitalismo mundial. Lo anterior tenía el objetivo de generar las condiciones de un desarrollo económico y social “equilibrado, armónico y sin crisis”, en completa contraposición con las leyes que muestra el desarrollo capitalista en los distintos momentos de su historia (ídem: 119).

A finales de la década de los cuarenta y principio de los cincuenta, se produce una serie de fenómenos coyunturales que dan pie al impulso de procesos económicos

emergentes. Las fluctuaciones del precio de los productos de exportación y la diversificación de algunos grupos hacia la actividad productiva de corte industrial cobran un desarrollo particular dentro de las formas de producción de los países de la región (ídem: 125).

La propuesta desarrollista de la CEPAL se mostraba así como una fórmula que pondría a América Latina en una posición diferente respecto del papel que había venido cumpliendo en la subdivisión internacional del trabajo. Sin embargo, esta fórmula también respondía al patrón de acumulación del capitalismo internacional para resolver el problema de la sobreproducción y la baja tendencia de la tasa de ganancia. Lo anterior no sólo tuvo implicación en el viraje de los países latinoamericanos en relación con sus modelos de desarrollo, sino que tuvo una fuerte implicación en la forma de integración social y económica que experimentó el campesinado de los países periféricos (Samaniego, 1980: 654).

En el caso particular de El Salvador, el nuevo modelo de sustitución de importaciones, significó la intensificación en el proceso de descampesinización “como resultado del rápido crecimiento de la actividad manufacturera sin un incremento significativo del empleo y de una expansión mayor del capitalismo en la agricultura de exportación y de alimentos para el mercado interno, acompañada de un aumento considerable de la población rural, con una de las tasas más altas del mundo” (ídem: 654).

Según datos del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), la producción manufacturera en El Salvador aumentó en un 24% mientras que el empleo aumentó tan sólo un 6% durante el decenio de 1960¹⁰.

La praxis en la implementación de este modelo desarrollista demostró que el incremento de las fuerzas productivas era posible, no obstante, éstas también evidenciaron las contradicciones propias del desarrollo capitalista y la imposibilidad de lograr un desarrollo “equilibrado, armónico y sin crisis”.

¹⁰ Datos de estudio de la PREALC denominado “Situación y perspectivas del empleo en El Salvador”, tomo I, IV, p. 7, citado en: Samaniego, 1980: 654.

Si bien la industrialización de los medios productivos se llevó a cabo en momentos distintos en la región latinoamericana, el grado de concentración y centralización del capital en las grandes empresas transnacionales fue un común denominador para la región en su conjunto.

Un ejemplo de lo anterior es la inversión directa estadounidense en el sector manufacturero salvadoreño. El mismo pasó de significar una inversión de 43 millones de dólares en 1959, lo que tenía un valor relativo al 1,6% del total de las inversiones realizadas en el campo manufacturero salvadoreño, a 114,6 millones de dólares en 1969, lo cual representó un 38,1% del total de las inversiones realizadas en el sector de manufactura para El Salvador en ese año (Menjívar, 1980a: 131).

“Estudios de la Universidad de Harvard demostraron que de 187 empresas transnacionales con sede en Estados Unidos en 1967, 120 tenían subsidiarias en Centro América, 90 de las cuales se instalaron a partir de 1957” (Rosental, 1972 en: Menjívar, 1980a: 132).

La implementación del modelo cepalino significó la diversificación decisiva de productos agrícolas como la madera, el cacao y el cáñamo. Sin embargo, el principal incremento productivo se dio en el azúcar, la carne y algodón. Este último, en particular, alcanzó niveles extraordinarios en la historia de El Salvador, lo cual no sólo cambió las formas de acumulación que se venían experimentando hasta entonces, sino que cambió el paisaje de la ruralidad salvadoreña (Torres Rivas, 2007: 79).

El incremento de la producción de algodón en El Salvador causó trastornos en extensas zonas ocupadas tradicionalmente por un campesinado dedicado a la actividad agrícola de subsistencia, combinado con el cultivo de productos básicos para el mercado. Asimismo, la producción de algodón modificó la naturaleza de la tierra de la hacienda de colonato y las aparcerías (ídem: 80).

A partir del incremento de la producción agrícola de tipo industrial, se introdujo el salario mínimo en el sector agrícola, eliminando así el sistema de colonato que había sido mantenido desde la época colonial. Lo anterior significó la reducción de las tierras en colonato en un 77% para 1971, en relación con 1961, al mismo tiempo que los

trabajadores que se habían mantenido trabajando en condición de colonos disminuyeron en un 70% para el mismo año. Esto provocó la expulsión de decenas de miles de familias de las plantaciones e incrementó la presión en las pocas manos de pequeños productores, dejando a la mayoría de las familias sin tierra para cultivar (Samaniego, 1980: 655).

El ingreso del capitalismo agrícola destruyó el equilibrio social que tenían miles de campesinos salvadoreños. Se acabó así con los vínculos que lo unían a la tierra, o a la certeza relativa de tener cómo asegurar las condiciones mínimas de subsistencia que tenían en el sistema de colonato, aún con todos sus abusos.

Los campesinos salvadoreños se convirtieron en campesinos libres porque se quedaron sin tierra y sin las viejas relaciones de trabajo. Esta libertad no significó, en ningún momento, la posibilidad de los campesinos de contar con un trabajo y mucho menos con sus propias unidades productivas. La apropiación de la tierra, por parte de diversos sectores de la burguesía salvadoreña, le permitió a este sector de la población incrementar su poder económico y político, al mismo tiempo que se sumió en la pobreza a un amplio sector de la población campesina salvadoreña. Si bien este elemento particular recuerda la dinámica de acumulación originaria que experimentó la Europa de finales del siglo XVI, la apropiación de la tierra, de los medios de producción y del aparato político se han posicionado en El Salvador como la tónica de su propio desarrollo caracterizado por ser antagónico y clasista.

Aunque las propuestas de la CEPAL planteaban, entre otras, la distribución de la tierra en manos de los trabajadores salvadoreños vía reforma agraria, la burguesía salvadoreña cerró cualquier tipo de portillo para que esto pudiese llevarse a cabo mediante la generación de leyes que protegían la propiedad privada de los grandes hacendados. Esto, a su vez, defendía de manera directa los intereses directos de aquellos quienes administraban el Estado.

Al no llevarse a cabo un proceso de reforma agraria, el modelo productivo salvadoreño se planteó un desarrollo basado en una producción agrícola con limitadas posibilidades de contratación masiva. Es más, esta posibilidad fue tan efímera que fue contratado

sólo el grupo de trabajadores que era necesario para dar mantenimiento a la plantación, número que crecía en los tiempos de cosecha cuando se contrataban trabajadores temporales.

La pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores campesinos salvadoreños obligó a este sector de la población a arrendar tierras para el cultivo, actividad que se vio incrementada entre un 23% y un 42% entre 1961 y 1971 respectivamente (ídem: 657).

La concentración de las mejores tierras en manos de las grandes plantaciones, aunado al aumento de la población y la poca participación del campesinado en la producción de alimentos básicos, obligó al gobierno a importar gran parte de los alimentos que se consumían en El Salvador. De esta manera se originó una nueva actividad económica, que dio como resultado un nuevo sector de la burguesía de este país ligado a la importación de alimentos, el cual persiste en la actualidad.

Asimismo, la imposibilidad tanto en el campo como en la ciudad de garantizar el acceso al trabajo para la creciente masa de desempleados salvadoreños forzó al gobierno a tomar la decisión de emprender políticas tendientes a aumentar la producción de alimentos básicos, dirigidas específicamente a los pequeños y medianos productores (ídem: 658). De esta manera, el gobierno se aseguraba la producción de alimentos básicos, necesarios para la reproducción de los trabajadores, mientras que las tasas de acumulación de las ganancias de los principales productos de exportación se concentraban en manos de la burguesía local.

Mientras que la producción de alimentos básicos (maíz, frijol y arroz) en manos de los medianos y pequeños productores tuvo un incremento con este modelo de desarrollo de 13, 54 y 8%, respectivamente, los principales productos agrícolas de exportación (café, algodón y caña de azúcar) en manos de los grandes productores lo hicieron en porcentajes mayores: 25, 71 y 214%, respectivamente (ídem: 655).

Según se observa en el cuadro 1, entre los años de 1961 y de 1975 la relación de la población salvadoreña con la tierra se transformó de manera radical. Mientras que en 1961 las familias sin cultivo representaban el 11,3% de la población total, para los años

de 1971 y 1975 el conjunto de estas familias abarcaban el 29,1% y el 40,9%, respectivamente. Lo anterior significó un incremento relativo al 368,1% y 548,1% respecto del año 1961 en el mismo orden previamente señalado.

Cuadro 1

Cambio en la composición y la naturaleza del campo salvadoreño (1961-1975)

Categoría de las familias	Años					
	1961		1971		1975	
	Número de familias	%	Número de familias	%	Número de familias	%
Sin cultivo	30451	11,3	112108	29,1	166922	40,9
Menos de 1 Ha.	107054	41,6	132907	34,6	138838	34,1
De 1 a 1,9 Has	48501	18,8	59842	15,6	62385	15,3
De 2 a 4,9 Has	37743	14,7	44202	11,5	24400	6,0
De 5 a 9,9 Has	14001	5,4	15730	4,1	7545	1,9
De más de 10 Has	19597	7,6	19951	5,2	7297	1,8
Total	257347	100	384740	100,0	407387	100,0

Fuente: Proyecto ELS/73/003/PNUD/OTC, op. Cit., p. 45 en: Samaniego, 1980: 661.

Para los demás grupos, la tendencia hacia la baja no fue menos significativa, no obstante, sí menos dramática.

Una de las principales dificultades que atraviesa la clase obrera salvadoreña en el año 1975 está relacionada con el ingreso recibido por parte de aquellas familias que pierden representatividad en la producción agrícola: “En 1975 las familias sin cultivos conformaban el grupo más predominante con el 41% seguido de las familias con menos de una hectárea; en conjunto ambos grupos conformaban el 75% de las familias del campo” (ídem: 662).

En el año de 1975 las familias sin cultivos y aquellas que tenían menos de una hectárea redujeron sus ingresos anuales en términos reales en relación con 1961. Mientras, para aquellas que tenían más de una hectárea, las condiciones de vida mejoraron. Sin embargo, para aquellas familias con menos de una hectárea (el 75% de la población del campo) los ingresos anuales bajaron más allá del mínimo para garantizar su propia subsistencia (ídem: 664).

Este proceso de expulsión de los trabajadores campesinos de sus tierras y su único medio de subsistencia pauperizó las condiciones de este sector de la población, ensanchando la oferta de fuerza de trabajo desocupada al mismo tiempo que se fueron ampliando los cinturones de pobreza y miseria que rodean los principales centros urbanos de El Salvador, así como su ruralidad.

La tendencia del modelo de sustitución de importaciones a intensificar las relaciones capitalistas de producción, especialmente en el campo, dio origen al desplazamiento de los trabajadores del campo hacia la ciudad.

Los flujos migratorios experimentados entre el campo y la ciudad salvadoreña fueron asumidos por los sectores de la burguesía, como una oportunidad de garantizarse mayores tasas de acumulación mediante la expropiación del excedente de la fuerza de trabajo, lo cual elevó los niveles de explotación de los trabajadores salvadoreños.

Tanto el proletariado urbano como el proletariado del campo se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo como única mercancía de subsistencia. Esto tuvo un impacto directo en el ensanchamiento de la pobreza y la contracción de los sectores de la burguesía que acumularon capital entre 1972 y 1980.

Torres Rivas (2007) identifica que entre los años anteriormente señalados, la burguesía salvadoreña experimentó una contracción que lo llevó de representar el 39,8% del total de la población salvadoreña al 23,1% respectivamente (Torres Rivas, 2007: 84). De igual forma, el incremento del proletariado que se desempeña en el ámbito de la formalidad, pero principalmente el que lo hace en el informal, tuvo un incremento más significativo pasando de representar el 5,2% del total de la población salvadoreña en 1972 a ser el 68,5% en 1980 (ídem).

El modelo desarrollista o de sustitución de importaciones aplicado en El Salvador puede ser entendido como un modelo exitoso para los sectores de la burguesía salvadoreña, quienes entre 1950 y 1980 lograron incrementar las exportaciones intrarregionales de tal forma que pasaron de representar el 2,9% al 25,4%, respectivamente.

Para el 75% de la población salvadoreña que vivía en el campo, este modelo sólo significó el recrudescimiento de las condiciones sociales, económicas y laborales en sus vidas.

Desde la óptica de la teoría desarrollista, el modelo fracasó principalmente por la carencia de estructuras productivas competitivas, estrechez del mercado, limitación en el proceso de sustitución de importaciones y la acumulación exacerbada de la riqueza en manos de los sectores de la burguesía local. Esto, en realidad, fue el resultado de la implementación de una propuesta deformada del planteamiento original impulsado por la CEPAL y algunos sectores de la burguesía regional (Menjívar, 1980a: 132).

Al finalizar la década de los setenta, el 20% de los grupos más ostentosos de la región centroamericana acumulaba el 50% de la riqueza socialmente producida (Torres Rivas, 2007: 134).

Compartiendo el criterio de Menjívar (1980a), calificar este modelo como fracaso “solamente puede ser posible si se parte de la concepción de que es posible lograr un capitalismo latinoamericano independiente, armónico, equilibrado y sin crisis” (Menjívar, 1980a: 133). Calificarlo como de desastre económico y social podría ser más acertado.

El modelo de sustitución de importaciones sirvió como telón de fondo para la implementación de la agenda neoliberal durante la década de los años ochenta, principalmente porque éste no resolvió las tareas pendientes de reestructuración social y más bien acentuó los términos de dependencia a través de dos factores clave en la vida económica de los países centroamericanos: a) el fortalecimiento del deterioro de los términos de intercambio; y b) el reforzamiento de las condiciones para un crecimiento desmedido de la deuda externa (Aguilar, 2005: 29). Ambos constituyeron

un papel fundamental en el impulso de la agenda neoliberal en la región centroamericana.

3.4 Modelo de desarrollo neoliberal: aspectos generales en la región centroamericana

Al finalizar la década de los años setenta, el modelo de sustitución de importaciones demostró su incapacidad de poder desarrollar un capitalismo independiente, armónico, equilibrado y sin crisis, tal como se había concebido inicialmente por la CEPAL. Por el contrario, demostró que la dependencia económica que tenían los países latinoamericanos del capitalismo metropolitano les había llevado a una situación de crisis estructural que no podía ser solucionada a partir de las dinámicas “naturales” de intercambio comercial.

El endeudamiento contraído entre las décadas de los años 60 y 70 del siglo anterior por los gobiernos militares y las burguesías locales se amplió significativamente debido al incremento de las tasas de interés pactadas con los principales organismos financieros internacionales (Silva, 2006: 6).

Aunado a esto, la región latinoamericana experimentó un aumento sin precedente en los precios internacionales del petróleo y vio como los precios de sus principales productos de exportación cayeron de manera estrepitosa al mismo tiempo que perdieron la capacidad de hacer frente a los pagos de los préstamos contraídos.

La imposibilidad de los países latinoamericanos de asumir el costo de la deuda, que se puso de manifiesto a partir del caso de México en 1982, ofreció una excelente oportunidad para promover e implementar un programa neoliberal en la región¹¹, el cual fue asumido con especial interés por las administraciones Thatcher (1979-1990) y Reagan (1981-1989). Lo anterior sólo fue posible a partir de la puesta en marcha de los

¹¹ Cabe mencionar que la primera experiencia neoliberal puesta en marcha se llevó a cabo durante la dictadura militar chilena en 1973.

Programas de Ajuste Estructural (PAE), los cuales fueron impulsados por un nuevo grupo de acreedores que cobraba mayor presencia en la región (Ezcurra, 1997: 18-19).

La injerencia de los principales organismos del capitalismo financiero internacional, a través del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, “significó la subordinación de las élites económicas y políticas burguesas a los dictados de los ajustes estructurales del imperialismo” (Silva, 2006: 6).

La traducción de la agenda neoliberal en la región se llevó a cabo a partir de la puesta en marcha de un conjunto de medidas macroeconómicas contempladas en el Consenso de Washington, el cual tenía como objetivo producir saldos positivos para el capital imperialista en Latinoamérica, así como de permitir el viraje de la región hacia el neoliberalismo.

El Consenso de Washington significó la estandarización del recetario neoliberal, el cual tuvo como estrategia la consecución de diez puntos medulares: “recortes de los gastos en políticas sociales e inversiones, con el objetivo de `equilibrar´ el presupuesto estatal; prioridad en los gastos públicos del pago de los intereses de las deudas externa e interna; reforma fiscal; flexibilización del mercado financiero para la presencia de bancos internacionales y eliminación de las restricciones al flujo de capital especulativo internacional; equiparación de las monedas nacionales al dólar; eliminación de las restricciones a la inversión extranjera; programa de privatizaciones; desregulación de las actividades estratégicas (minería, transporte; prospección) y de las relaciones laborales (reformas); nueva ley de patentes, acorde con las exigencias internacionales” (ídem: 6-7).

Los elementos anteriores se pusieron en marcha a partir de tres ejes medulares impuestos en la región latinoamericana: a) “...constituir a las exportaciones en la fuente fundamental del crecimiento...”, lo que lleva a políticas como el estímulo de “aperturas incondicionales” al capital transnacional y el sobreacento en la “competitividad”; b) reducir drásticamente el ámbito de acción del Estado y propiciar la privatización de toda suerte de actividades productivas y servicios...; y c) jerarquizar por encima de cualquier

otro objetivo la preservación de los “equilibrios macroeconómicos” (sobre todo, en materia de presiones inflacionarias y de las cuentas fiscales y externas) (Ezcurra, 1997: 18-19).

El ideario neoliberal estuvo articulado, principalmente, como una “reacción teórica y política vehemente” contra el Estado de Bienestar, el cual atacó cualquier regulación del mercado por parte del Estado y calificó de positiva cualquier desigualdad que se desprendiera de este nuevo orden, principalmente porque ésta permitiría el dinamismo en el crecimiento y la acumulación del capital (ídem: 18).

Si bien, esta concepción económica-social no tuvo éxito en la reorganización del sistema capitalista, una vez transcurrida la Segunda Guerra Mundial las inconsistencias y el fracaso del modelo de sustitución de importaciones experimentado en América Latina, entre la década de los años 50 y finales de la década de los 70, permitieron consolidar la agenda neoliberal en la región latinoamericana.

A partir de la década de los años ochenta, el crecimiento del neoliberalismo impele en la expansión internacional de un modelo de sociedad, el cual no se ha limitado al ámbito económico y más bien tiende a impactar los distintos espacios de la realidad social misma.

El neoliberalismo ha sido concebido por algunos científicos sociales como un modelo integral, el cual ha logrado estructurar una visión económica radicalizada hacia la derecha con la agenda neoconservadora de los Estados Unidos (ídem). Asimismo, ha logrado articular los intereses de los distintos sectores de la burguesía regional con la dinámica neoliberal que se experimenta en la actualidad regional.

Un elemento clave en el desarrollo del ideario neoliberal ha sido la vinculación que éste ha tenido con el fomento de valores y principios políticos calificados como “democráticos”. Estos ocuparon un lugar subordinado en el pensamiento neoliberal, mas han cobrado un valor fundamental en el imaginario demócrata regional, así como en el discurso de los distintos sectores de la burguesía centroamericana que aspiran el control del aparato estatal.

La evolución histórica del neoliberalismo “se halla ligada a la función de soporte ideológico de un tipo de globalización reforzada por la industria militar de los centros hegemónicos de la economía-mundo capitalista, por la presencia de las empresas transnacionales, por la existencia de los organismos financieros y por el papel desempeñado por los políticos/empresarios y tecnócratas que administran el poder de nuestras sociedades” (ídem: 27).

El carácter imperial de la actual fase neoliberal se caracteriza por un enfoque nortecéntrico, el cual garantiza la generación y acumulación de capital en beneficio de los centros hegemónicos metropolitanos. También produce desigualdad y desesperanza para amplios sectores de la población mundial, la cual tiende a acentuarse en la periferia del propio sistema capitalista.

El neoliberalismo ha significado el abandono de los proyectos de desarrollo nacional y ha posicionado por encima de ellos todos los aspectos de carácter macroeconómico, como lo han sido el control de la inflación y el reordenamiento de las finanzas fiscales (ídem).

Según Aguilar, “el neoliberalismo se postula como un proyecto, que en el marco de la globalización, imprime su sello a la vida social, política, económica y cultural determinando el rumbo de la reconstrucción que experimenta en la actualidad el sistema capitalista” (Aguilar, 2005: 27). Este ha sido impulsado, principalmente por dos estrategias utilizadas por los organismos financieros internacionales en coordinación con los sectores burgueses regionales:

1. Reducir el trabajo en el producto social, lo que se realizó por una verdadera ofensiva contra el trabajo.
2. Hacer disminuir la parte del Estado como se hizo por las olas de privatización, no solamente de los sectores económicos, sino también de los servicios

públicos, con las políticas de austeridad impuestas por las organizaciones financieras internacionales... (Houtard, 2001: 12. En: Aguilar, 2005: 27).

El neoliberalismo, en última instancia, expresa una ideología y una sensibilidad que fomenta y potencia la lógica unilateral de la generación y acumulación del capital. Esto lo logra desmedrando la fuerza de trabajo y la legislación laboral existente, promoviendo la tecnocratización de la política y de la sociedad en términos generales y propiciando un modelo de inserción en el mercado mundial basado en la apertura comercial y la atracción de inversiones.

“Para los países latinoamericanos y caribeños esta situación redundó en la apertura unilateral al comercio extranjero, la privatización de empresas estatales, la liberalización del mercado de capital, el ajuste fiscal y la reducción del gasto público, lo mismo que el debilitamiento de la injerencia del Estado en la administración macroeconómica con un crecimiento muy irregular de las economías, pero con un intensificado incremento de la deuda externa y por consiguiente de las condiciones de dependencia del mercado mundial capitalista” (ídem).

Los primeros años de la expansión del neoliberalismo en la región centroamericana pueden ser definidos como una estrategia política-económica que fomentó la vinculación de dos elementos clave: la expansión del imperialismo estadounidense a escala planetaria y la urgencia de evitar que el proceso revolucionario que se expandía en la región centroamericana en la década de los 70 y 80 se transformara en un proceso consciente para la masa de la población regional.

En términos generales, el neoliberalismo se convirtió en “la aplicación de programas de estabilización y de ajuste tendientes a intensificar la apertura al comercio internacional, la privatización de empresas estatales, la liberalización del mercado de capital, el ajuste fiscal, la reducción del gasto público y el consiguiente debilitamiento de la injerencia del Estado en la administración pública” (Aguilar, 2005: 29).

El neoliberalismo experimentado en la región centroamericana puede ser calificado como un instrumento para garantizar la expansión del imperialismo estadounidense por un lado, así como de garantizar el control del aparato económico y político por parte de los sectores burgueses en El Salvador.

3.5 Primeras experiencias neoliberales en El Salvador (1970-1989)

La insostenible situación económica que experimentó El Salvador, durante la década de los años 70 del siglo anterior, se incrementó a finales de la misma. Esto se dio una vez que este país abandonó la posición conservadora que había mantenido respecto del endeudamiento para dar inicio a un acelerado proceso deficitario que lo llevó a pasar de una deuda de \$276 millones en 1970 a \$986 millones en 1978 (Rosa, 1991: 4).

Los costos de la deuda fueron asumidos principalmente por el pueblo salvadoreño, para quien las condiciones de desigualdad y exclusión social se incrementaron evidenciando la insostenibilidad del modelo económico, político y social por el que este país se había enrumbado desde su incorporación con el capitalismo. Al finalizar la década de los años 70 de siglo anterior, El Salvador contaba con una población sin hogar estimada de 500 000 personas; asimismo, contaba con 3 doctores por cada 10 000 habitantes; 10% de la población infantil moría antes de cumplir un año de edad a causa de desnutrición y enfermedades gastrointestinales; el 58% de la población disponía de menos de \$10 al mes per cápita; el 60% de la tierra arable pertenecía al 2% de la población; el 65% de la población no sabía leer ni escribir; y el 42% de la población carecía de empleo (Colectivo de Comunicación Humberto Mendoza, 1981:6).

La insostenibilidad en el orden social, que se expresó en todas las esferas de la vida salvadoreña, desembocó en la insurrección y el levantamiento popular salvadoreño en el año de 1972. Durante ese año se protagonizaron serios enfrentamientos clasistas que confrontaban a la clase trabajadora salvadoreña contra el orden social establecido por los sectores de la burguesía, para quienes la administración del aparato estatal les

había garantizado una posición preferencial en la dinámica de generación y acumulación de capital, principalmente a través de la privatización de la riqueza socialmente producida.

Los cambios sociales identificados por los sectores civiles organizados se concibieron como una posibilidad de tomar el poder nacional mediante una vía no pacífica, ya que se comprendió que la toma del poder no llegaría jamás por la vía de la democracia burguesa, tal como se había manifestado en el derrocamiento del presidente Araujo en el pasado.

La concepción de los nacientes movimientos organizados en El Salvador identificaba posibilidades de transformación e inclusión social a través de la toma del poder en manos de la vanguardia revolucionaria salvadoreña (Flores Pinel, 1980: 685). A partir de entonces el movimiento social salvadoreño se plantea la construcción de una sociedad salvadoreña inclusiva y socialista a la que sólo podría llegarse mediante una guerra prolongada y a través de la insurrección popular, en un esquema insurgente que combinara la lucha guerrillera con un movimiento de masas campesinas y obreras (ídem).

El triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, el prolongado proceso de insurrección popular que experimentaba Guatemala y el proceso de construcción política que se vivía en El Salvador atomizó la posibilidad real de la construcción de un modelo económico y político alternativo para la región centroamericana en su conjunto.

El clima de insostenibilidad política que enfrentaron los sectores burgueses de la región centroamericana fue compartido y atendido por Estados Unidos, para quien la contradicción social no significaba un problema esencial más, sino la posibilidad de perder el control sobre su principal zona de influencia geopolítica y de control geoestratégico.

El cálculo político del imperialismo estadounidense fue más que evidente: “primero aislar, compartimentar, atomizar el proceso revolucionario en consonancia con la atomización de las naciones del área; después aplastar sin misericordia a las masas

sublevadas como en El Salvador, o negociar la traición como en Nicaragua” (Moreno, 2009: 87).

Es así como el incremento de la presencia militar de los Estados Unidos en El Salvador puede ser entendido. Sólo entre los años de 1977 y 1985 se registró un crecimiento de un 870%, pasando de 7100 a 61 800 efectivos respectivamente (Torres Rivas, 2007: 188).

El inicio de la década de los ochenta marca la intromisión directa del gobierno de los Estados Unidos en el proceso de ajuste. Este termina siendo un fracaso para la sociedad salvadoreña, pero un triunfo para el imperialismo estadounidense, pues nunca fueron atendidas las necesidades inmediatas de la población salvadoreña carente de condiciones mínimas de subsistencia.

El apoyo económico y militar por parte de los Estados Unidos a El Salvador se edifica, en un primer momento (1980-1983), a partir del apoyo económico que se orientó a garantizar las condiciones mínimas que permitieran el triunfo del neoliberalismo en la dinámica económica salvadoreña y que a su vez consolidara el proceso político, con discurso demócrata, que los Estados Unidos impulsaba en la región. Una vez más el foco de la transformación estructural se identificó en el campo de la agricultura, en el cual se planteó una reforma agraria que, sin ser demasiado profunda, lograra desentramar el secular problema agrario (Rosa, 1991: 4).

Si bien este proceso logró dinamizar el motor de la economía capitalista salvadoreña, también incrementó la ya por sí contradictoria realidad social que experimentaba este país para entonces. Es así como en mayo de 1980, las cuatro principales organizaciones político-militares de El Salvador (las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, el Partido Comunista de El Salvador, la Resistencia Nacional y el Partido de la Revolución Salvadoreña-Ejército Revolucionario del Pueblo) toman la decisión de conformar una unidad a nivel de dirección política que les permitiera construir, de manera conjunta, una línea político-militar que dirigiera la guerra revolucionaria hasta la victoria del pueblo salvadoreño (Dirección Unificada, 1980: 13). Esta victoria era concebida a través de la posibilidad de instaurar un Gobierno

Democrático Revolucionario que permitiera la realización de profundos cambios políticos, económicos y sociales concebidos en la Plataforma Programática de la Dirección Unificada (ídem).

Según la Dirección Unificada (1980), esta propuesta de unidad representa “un gran torrente de inmensa potencialidad renovadora pero que incluye una amplia variedad de corrientes políticas, ideológicas y sociales, entre las cuales hay respeto y democracia reales, unidas cada vez más en una firme y resuelta lucha por el objetivo común y supremo de la liberación definitiva del pueblo salvadoreño del brutal régimen criminal que hoy oprime y lo condena a la injusticia social y al atraso, que ahoga su independencia como nación y pisotea su dignidad y le niega incluso el derecho a la vida” (ídem: 14).

La intromisión del gobierno de los Estados Unidos en el conflicto salvadoreño no se hizo esperar. Este no se limitó sólo a su participación indirecta en el conflicto, sino que utilizó, de manera cínica y despiadada, los organismos financieros internacionales en el financiamiento de la estrategia para frenar la avanzada de la insurrección popular salvadoreña.

Entre 1982 y 1983 el FMI capitalizó la ofensiva de la burguesía salvadoreña disfrazando la entrada de recursos económicos a través lo que denominó un “intento por frenar la brusca caída de la producción local a partir del abandono parcial de la paridad cambiaria” (Rosa, 1991: 5). Las condiciones fijadas por el FMI, en este caso, no fueron muy estrictas y al final las metas previstas no fueron cumplidas. Entre 1980 y 1992 El Salvador recibió de los Estados Unidos asistencia económica por un monto superior a los \$3500 millones de dólares para hacer frente a la crisis económica, pero principalmente para enfrentar la crisis política (Segovia, 1993: 11).

Al profundizarse la crisis sociopolítica en El Salvador durante la década de los años ochenta, el gobierno de los Estado Unidos intervino la economía salvadoreña a través de la AID, que, mediante programas económicos ortodoxos, buscó el abandono de la paridad cambiaria y la adopción de una importante devaluación (ídem). En el año 1986

el gobierno salvadoreño aplicó una devaluación del 100%, lo cual disminuyó el desequilibrio externo e incrementó la desigualdad social en El Salvador.

Durante 1986 se registra en El Salvador la tasa de inflación más alta alcanzada en toda su historia, llegando al 32%: 12 puntos porcentuales por encima de la meta programada para ese año (ídem: 6). Asimismo, las medidas adoptadas por los gobiernos de turno incrementaron la pobreza urbana entre 1985 y 1988, la cual pasó del 47% al 67% respectivamente (ídem).

Argumentando elementos de seguridad para los Estados Unidos, este país no presentó condicionamientos para la asistencia económica a El Salvador durante la década de los años ochenta. El único elemento que éste debía tener presente era la urgencia de introducir cambios profundos en su política económica. Lo anterior deja en evidencia que el condicionamiento al desembolso de la “asistencia económica” era la aplicación de reformas económicas basadas en la puesta en marcha de la agenda neoliberal.

En 1989, una nueva ofensiva del imperialismo estadounidense utilizó el binomio Banco Mundial-FMI impulsando la liberalización de los precios de unos 250 artículos, lo que dejó regulados unos pocos de la canasta básica. Ese mismo año se liberalizó parcialmente el tipo de cambio, se incrementaron las tarifas de los servicios públicos y se elevaron las tasas de interés. De igual manera se decretó la primera desgravación arancelaria que unificó el piso del arancel en 5% y redujo el techo a un 40%. Por otro lado, a partir de ese momento se mantuvo una fuerte restricción del crédito (Rosa, 1991: 8).

Durante la década de los años ochenta, se logró que el Estado liberalizara varias actividades productivas del sector público hasta reducirlas y privatizarlas. Estas medidas lograron favorecer a las élites transnacionalizadas ligadas con las empresas de alta tecnología y a los sectores industriales de punta (Aguilar, 2005: 30).

El objetivo de estas políticas consistió en formalizar el papel del Estado alrededor de su nueva función como regulador del mercado al no asumir, de manera directa, la

prestación de servicios que habían sido su responsabilidad en el modelo anterior, lo cual impulsó la privatización en áreas estratégicas (ídem).

Michel Chossudovsky, refiriéndose a los impactos de estas deidades en la vida política, insiste en que si bien en esta época “la mayoría de los regímenes militares de latinoamericanos habían sido remplazados por “democracias” parlamentarias”, estas no tenían otra función que... la oscura tarea de poner a la economía de su país en el bloque de subasta de los programas de privatización patrocinados por el Banco Mundial” (Chossudovsky, 2002: 2. En Aguilar, 2005: 30)¹².

3.6 Dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas del neoliberalismo en El Salvador (1989-2008)

El final de la década de los años ochenta marcó el fin del proceso revolucionario centroamericano, así como el inicio de un proceso de recolonización imperialista sobre la región en su conjunto.

La política de reacción democrática, impulsada por el imperialismo estadounidense y los sectores de la burguesía centroamericana, culminaron con la firma de los Acuerdos de Paz en la década de los años 90¹³. La firma de estos acuerdos, más que garantizar justicia social para la población centroamericana, significó la imposición unilateral del imperialismo estadounidense a través de los mecanismos de la democracia burguesa regional, para así garantizar la reproducción del capitalismo como modo de producción imperante.

Para lograr lo anterior, el imperialismo se garantizó presencia militar a través del financiamiento de los “Contras” en Nicaragua y el establecimiento de militares en Honduras, lo que obligó a firmar una rendición pactada, en el caso nicaragüense y

¹² Chossudovsky, Michel (2002) Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial. Editorial Siglo XXI. Distrito Federal, México.

¹³ Los acuerdos de Esquipulas II fueron firmados en 1987 y dieron paso a las elecciones en Nicaragua en el año de 1990. Asimismo, los acuerdos de Chapultepec fueron firmados en El Salvador en 1992 y los acuerdos de una paz “firme y duradera” se firmaron en Guatemala en el año 1996.

consecuente aislamiento del proceso revolucionario en El Salvador (Fernández y Vega, 2009: 75).

La política del imperialismo estadounidense fue acompañada por la sumisión de la propia dirección del Frente Sandinista para la Liberación Nacional en Nicaragua, quien “en lugar de llamar a su propio pueblo y a todos los pueblos centroamericanos, de América Latina y de EE.UU., a extender y desarrollar la relación, abriendo frentes de combate al imperialismo, los llama a someter a los planes de los gobiernos reaccionarios del grupo Contadora, cuyo postulado central es el desarme y rendición negociada de la guerrilla salvadoreña” (Correo Internacional, agosto 1985. En: Fernández y Vega, 2009: 75).

La ausencia en el respaldo de los aparatos guerrilleros y revolucionarios en América Latina en los procesos sufridos en la región centroamericana, fue, quizá, uno de los principales elementos que pesaron en la salida negociada ante la situación crítica que experimentaron los frentes revolucionarios en Centroamérica.

La firma de los acuerdos de Esquipulas II, firmados por los presidentes centroamericanos en 1987, incorporaron las siguientes medidas:

“El compromiso con la reconciliación nacional, es decir, el olvido de los asesinatos cometidos por la burguesía y el imperialismo contra las masas centroamericanas.

La amnistía que representaba el perdón y la impunidad para los asesinos del pueblo trabajador.

La renuncia expresa de apoyar los procesos revolucionarios en curso, lo que significa la renuncia de Nicaragua a apoyar la lucha insurgente en El Salvador, como muestra de su vocación ‘democrática’ y de su lealtad con el imperialismo.

La realización de elecciones como mecanismo para resolver las diferencias y garantizar las transformaciones necesarias. Es decir, transformar la lucha de clases en una lucha electoral en los marcos del Estado burgués.

La desmovilización de las fuerzas `irregulares´ (organizaciones guerrilleras) y la continuidad del ejército como fuerza represiva del Estado” (ídem: 76).

Con la derrota de los procesos revolucionarios en la región centroamericana, las exigencias de los Organismos Financieros Internacionales se tradujeron en “una apertura comercial al servicio de las empresas imperialistas, desregulación del mercado financiero, la promoción de la actividad exportadora mediante la concesión de exenciones fiscales y financiamiento del Estado, la “reforma” del Estado por la vía de las privatizaciones y la reducción de la planilla estatal, el aumento de la explotación de los trabajadores mediante una mayor intensidad en los ritmos de producción, la precarización de las condiciones de trabajo, la desregulación de los contratos de trabajo y la represión contra las formas organizadas de los trabajadores” (ídem). Razón por la cual, en la actualidad, la libertad sindical sigue siendo prohibida en la realidad salvadoreña.

La avanzada imperialista de los Estados Unidos en la región centroamericana fue acompañada del triunfo electoral de los diferentes sectores de la burguesía regional, entre ellos el de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador durante el año de 1989.

La aplicación de las políticas macroeconómicas dirigidas e impuestas por los principales organismos financieros del capitalismo metropolitano (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento), con el beneplácito de los sectores de la burguesía regional, encontraron en la dirección del gobierno salvadoreño uno de sus mejores aliados.

A partir de ese momento, El Salvador logró dar un giro cualitativo hacia el neoliberalismo, utilizando como principal estrategia la implementación de los Programas de Ajuste Estructural durante la década de los años ochenta. Lo anterior garantizó, entre otros aspectos, la asociación del capital monopolista metropolitano con los intereses de los sectores burgueses salvadoreños. Estos últimos identificaron en este modelo una oportunidad para reconfigurar sus relaciones periféricas ya no como burguesías dependientes, sino como socios minoritarios del capitalismo metropolitano.

La aplicación de esta “nueva” lógica económica se tradujo en la disminución del tamaño del Estado, así como la participación que éste venía desempeñando en la realidad social salvadoreña. Básicamente, se trató de garantizar mayores tasas de generación y acumulación de capital por parte de los sectores de las burguesías metropolitanas y periféricas, así como el incremento en las condiciones de exclusión social previamente existentes.

El proceso de expansión imperialista se caracterizó, principalmente, por “un aumento acelerado de la inversión extranjera, producto del establecimiento de exenciones fiscales, las crecientes privatizaciones y un proceso de integración del mercado regional, medidas todas que daban plenas garantías al imperialismo y la burguesía centroamericana para explotar al conjunto de la región” (ídem).

Se impone, a partir de entonces, una orientación hacia fuera, lo cual se tradujo en el sometimiento de la actividad comercial y financiera centroamericana a los intereses estadounidenses. Se calcula que a inicios de la década de los años noventa la inversión extranjera directa¹⁴ realizada en Centroamérica alcanzó los \$391.1 millones, lo que significa que la inversión inicial realizada en menos de diez años se había multiplicado por cinco (CEPAL, 2006. En Fernández y Vega, 2009: 76).

La inversión realizada se concentró, principalmente, en la industria manufacturera, los servicios (energía, telecomunicaciones y seguros), el turismo, la agricultura no

¹⁴ Es importante dejar claro aquí que el principal rubro de la inversión extranjera directa que recibe El Salvador son las remesas enviadas por la población emigrante salvadoreña, quienes han identificado en el exterior una estrategia clave para la subsistencia familiar. Para mayor profundidad sobre el fenómeno migratorio intra y transregional a Acuña y a Morales de FLACSO Costa Rica.

tradicional para la exportación (piña y melón), la banca y el sector inmobiliario, el cual proviene principalmente de Estados Unidos (70%) y se establece en Zonas Francas, las cuales pasaron de albergar 85 empresas en 1990 a 1092 en 2001 (PNUD, 2003. En: Fernández y Vega, 2009: 76).

La implementación de la agenda neoliberal en la región centroamericana no sólo benefició a los sectores de la burguesía metropolitana, ésta permitió articular, con mayor cohesión, a los distintos sectores de la burguesía regional. Esto se dio de tal forma que es posible identificar en esta elite grupos empresariales que negocian y transan entre sí, enmarcados en países cuyas políticas económicas responden directamente a los intereses del imperialismo metropolitano. Entre los grupos mencionados anteriormente se precisan los siguientes:

Grupo Adoc (El Salvador), Agrisal (El Salvador), Banco Agrícola (El Salvador), Banistmo (Panamá), Cabcorp (Guatemala), Cervecería Centroamericana (Guatemala), Carrion (Honduras), Corporación Supermercados Unidos (Costa Rica), Cressida (Honduras), Cuscatlán (El Salvador), Durman Esquivel (Costa Rica), Sama (Costa Rica), Motta (Panamá), Pellas (Nicaragua), Poma (El Salvador), Taca (El Salvador), Novella (Guatemala) (ídem: 76-78).

Todos estos grupos, aliados entre sí, mantienen relaciones y vínculos con las principales empresas del imperialismo, algunos de los cuales se han llegado a convertir en socios menores del capitalismo metropolitano a partir de la venta de sus empresas y la concreción de “alianzas estratégicas”. Ejemplos que pueden ser claramente identificados son la fusión del salvadoreño Banco Cuscatlán y el nicaragüense Grupo Financiero Uno con el Citigroup o de la adquisición de la Corporación Supermercados Unidos, principal cadena de supermercados de Costa Rica, por la multinacional Wal Mart (ídem). Otro ejemplo es el de la aerolínea Taca, la cual ha sido calificada como un monopolio que opera en todo América Latina. Lo anterior tiene su razón de ser en la

dinámica imperialista de exportación de capitales, principalmente en el sector financiero¹⁵.

El proceso de avanzada imperialista en la región centroamericana tiene en el TLC entre los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana su máxima expresión, principalmente al ser éste un proyecto asumido como una alternativa a la derrota contundente del ALCA y por el reposicionamiento en las relaciones entre los sectores de la burguesía regional con la burguesía metropolitana. Lo anterior se puede identificar en la actitud beligerante que asumieron los distintos sectores de la burguesía centroamericana en cada uno de los países de la región, la cual no sólo se desarrolló de una forma unificada, sino que empeñaron todos sus esfuerzos en la tarea de consolidar el proyecto neoliberal en la región centroamericana¹⁶.

El TLC con los Estados Unidos incorporó un trato preferencial a las empresas transnacionales: la privatización de los servicios públicos que aún permanecen en manos del Estado, así como las modificaciones en las legislaciones laborales de la región, las cuales permiten explotar, con mayor voracidad, la fuerza de trabajo. Asimismo, se endurecieron las leyes de propiedad intelectual, se ha desatado la privatización de los recursos naturales, así como la imposición de las decisiones de los tribunales de arbitraje internacional sobre legislación nacional en aquellos casos en donde se considere que las mismas se contraponen al libre mercado (Fernández y Vega, 2009: 78).

¹⁵ Lo anterior puede ser precisado a través de la expresión utilizada por los directivos del Citigroup afirmando su interés en la región centroamericana: “no nos hubiera interesado adquirir un banco en cada país. Centroamérica nos es atractiva por el CAFTA, su integración y la posibilidad de administrar la región como un bloque” (Revista Summa, enero 2009).

¹⁶ Es importante señalar que este TLC fue aprobado entre diciembre de 2004 y Octubre de 2005 en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Sin embargo, en el caso costarricense éste fue aprobado en el mes de octubre del año 2007 luego de un referéndum nacional.

Una de las principales contradicciones que se ha desarrollado en el actual esquema neoliberal es la forma, cada vez más concentrada, como se da la apropiación de los productos y los recursos de producción. Estos elementos, identificados por Marx como una de las principales características del capitalismo, alimentan la contradicción y la lucha de clases (Quijano, 1982: 12), uno de los principales elementos que debe responder a la necesidad de orquestar una estrategia regional que permita articular a la clase trabajadora centroamericana contra los mismos grupos de poder (económico y político) que hoy no sólo se satisfacen con el control del aparato productivo y de la administración del aparato estatal, sino que han pauperizado las condiciones de vida de la propia clase trabajadora.

Lo presente aquí es una contradicción fundamental del modo de producción capitalista, en el cual entran en contradicción el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esto se sustenta en el hecho de que los medios técnicos de producción están cada vez más ligados al desarrollo científico-tecnológico, hoy más articulados con el imperialismo (tal como se ha señalado anteriormente), lo que plantea una contradicción abierta e insostenible con las relaciones sociales de producción. Estos son, precisamente, la base de la contradicción de clases que experimenta la región centroamericana en la actualidad, así como la chispa que alimenta la crisis del capitalismo.

Según Quijano (1982) “la crisis definitiva del sistema como tal sólo emerge cuando al entrar en contradicción definitiva las relaciones sociales de producción con el grado de desarrollo que las fuerzas productivas, las contradicciones entre la forma social de la producción y la forma privada de la apropiación se agudizan tanto que el sistema no es más capaz de estabilizarlas” (ídem).

Lo anterior se ejemplifica, claramente, en la forma cada vez más privada en que los sectores de la burguesía regional se han apropiado de la riqueza socialmente producida. Esto se ha expresado en un aumento desproporcionado de la pobreza, el desempleo y la precarización de las condiciones vida de la población regional.

Un ejemplo de lo mencionado se puede observar en la relación entre el incremento de la apertura comercial y las tasas de exportación regional. Ambos ejes son clave del modelo neoliberal y de las tasas de pobreza y pobreza extrema existentes en la región centroamericana, como resultado de las dinámicas propias del capitalismo en su actual contexto neoliberal.

Durante la década de los 90, la región centroamericana en su conjunto experimentó un incremento del índice de apertura comercial (relación de las exportaciones e importaciones respecto del PIB), el cual se elevó de 52,5% en 1990 a 78,9% en 1999. Asimismo, las exportaciones regionales crecieron en un 11,6% anual en ese mismo período y su participación en el PIB centroamericano pasaron de 24,5% a 36,4% respectivamente (Torres Rivas, 2007: 173).

Según el Informe del Estado de la Región (2008), a partir de la década de los 90 del siglo anterior, la región centroamericana se ha integrado con mayor estrechez a la economía internacional como resultado de la intensificación de los flujos comerciales y de inversión. Esto ubica a las naciones como pequeñas economías abiertas, alcanzando los coeficientes de apertura más altos en varias décadas (Programa Estado de la Nación, 2008: 525).

Sin embargo, el incremento en los coeficientes de apertura comercial no ha significado, bajo ningún término, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población centroamericana. Durante el período comprendido entre 1990-2006 el PIB per cápita aumentó significativamente, pasando de 1638 a 2262 dólares respectivamente. No obstante, ello no significó un mejoramiento proporcional de los ingresos de la población ni su distribución, a tal punto que la pobreza sigue afectando a cerca de la mitad de la población centroamericana (ídem: 545).

El siguiente cuadro permite identificar el comportamiento de la pobreza regional con especial atención al caso salvadoreño.

Cuadro 2		
Centroamérica: incidencia de la pobreza. Circa 2006		
(Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza respectiva)		
Condición de pobreza	Región	El Salvador
Pobreza extrema	19,7	9,3
Pobreza general	46,5	32,3
Pobreza extrema	100	100
Urbano	25,8	49,6
Rural	74,2	50,4
Pobreza general	100	100
Urbano	37,4	51,6
Rural	62,6	48,4

Fuente: Rocha, 2008. En: (Programa Estado de la Nación, 2008: 94).

A partir de la información contenida en el cuadro 2, se identifica que, si bien las tasas de pobreza relativa en El Salvador son menores a los de la media regional, los índices de exclusión social demuestran que las posibilidades reales de participar plenamente de las dinámicas sociales, políticas y económicas que se desarrollan actualmente en El Salvador son muy reducidas. Lo anterior se logra identificar en el cuadro 3 que se presenta a continuación.

Cuadro 3			
El Salvador: distribución de los hogares según niveles de exclusión social (Total de hogares y porcentajes)			
Descripción	Total de hogares	Porcentaje total	Porcentaje acumulado
Excluidos totales	363683	21,1	21,1
Excluidos relativos	707495	41,1	62,2
Incluidos	649852	37,8	16,7
Total	1721030	100	100

Fuente: Amaya, 2008. En: (Proyecto Estado de la Nación, 2008:96).

A partir de la información anterior se puede observar que existe un total de 1071178 hogares que experimenta algún nivel de exclusión social, el cual tiene un comportamiento relativo al 62,2% de la población salvadoreña.

La exclusión social que atraviesa la población salvadoreña se manifiesta a través de las precarias condiciones de esta población en relación con el acceso al mundo del trabajo, en la cual la economía salvadoreña ha sido poco eficiente para crear puestos de trabajo de calidad. El acceso a la salud también demuestra ser bastante precaria al contar menos del 12% de la población de este país con cobertura de un seguro de salud, ya sea como afiliados o beneficiarios del mismo. El acceso a la educación también demuestra deficiencias importantes, ya que apenas un 36% de la PEA posee un título superior al sexto grado y sólo un 9% logra tener estudios universitarios (Programa Estado de la Nación, 2008: 95).

La poca capacidad que ha mostrado El Salvador, en cuanto a la generación de empleo se refiere, está relacionada con la inserción que ha experimentado la región centroamericana en el modelo neoliberal. Si bien el incremento de las exportaciones ha sido uno de los elementos fundamentales en este modelo, la generación de empleo se ha dado, principalmente, en los regímenes especiales de zona franca, los cuales se desarrollan en condiciones de exoneración fiscal y al margen del resto de las economías nacionales. La generación de empleo en estos regímenes no sólo no ha

logrado satisfacer la demanda local y regional, sino que ha ocasionado débiles encadenamientos productivos así como fiscales y se ha enfocado, principalmente, en la generación de empleo sobre todo de mano de obra poco calificada (ídem: 525-526).

A pesar de lo anterior, el trabajo no parece ser un problema central dentro de los mercados laborales de la región, principalmente porque para una población mayoritariamente pobre y sin seguro de desempleo, la opción de asumir el autoempleo se posiciona como una respuesta ante la carencia de oferta de puestos de trabajo (ídem: 144). Mientras que aproximadamente una quinta parte del trabajo de todos los países de la región está constituida por el autoempleo, principalmente en el sector comercial, el comportamiento en El Salvador equivale al 24% del empleo nacional (ídem: 144-149). Aquella población que logra encontrar un trabajo asalariado experimenta, en el conjunto de los países de la región, una sobre explotación de su fuerza laboral.

Durante el año 2006, el 30% de la población ocupada a nivel regional laboró, en jornadas parciales, menos de 40 horas semanales, mientras que el 33% de la población ocupada trabajó jornadas superiores a las 48 horas semanales (ídem: 152).

En el caso específico de El Salvador, se identifica que el 28% de los trabajadores laboró jornadas menores a las 40 horas semanales; 38,1% de los empleados se ubicaba entre las 40 y las 48 horas semanales y el 33,9% de los trabajadores tuvo jornadas que superaron las 48 horas semanales (ídem: 153). En el caso salvadoreño se logra identificar que las sobre jornadas laborales están relacionadas a una intensificación del uso de la mano de obra por parte de las empresas privadas que, cada vez más, emplean jornadas por encima de la normal (ídem).

Esta dinámica puede ser explicada a través de la apropiación que hacen los dueños de los medios de producción del excedente de la fuerza de trabajo de aquellos que no han tenido más que su fuerza de trabajo para garantizar su subsistencia.

La apropiación de la plusvalía por parte de los patronos, en el conjunto de la región centroamericana, duplica y en algunos casos triplica la media nacional, tal como lo identifica el Informe del Estado de la Región (ídem: 157). Lo anterior se logra precisar a partir del comportamiento que experimenta la cobertura de la seguridad social con que cuenta la clase trabajadora centroamericana. Según el Estado de la Nación (2008), existe un amplio espacio de evasión de las obligaciones patronales en relación con la seguridad social para con las y los trabajadores regionales (ídem: 164). Esto garantiza mayores tasas de acumulación de capital para los sectores burgueses de la región, al punto de constituirse las naciones del istmo centroamericano como aquellos países que tienen las cargas extrasalariales más bajas del mundo.

La limitación con que cuenta la población salvadoreña respecto de la educación es otro de los factores primordiales en la actual dinámica neoliberal, principalmente porque “si el 50 o 60% de las creaciones de empleo no exigen sino trabajadores poco cualificados, no es económicamente rentable continuar con una política de la enseñanza” (Hirtt, 2004: 9-10). Sin embargo, el acceso a la educación tiene una profunda relación con la pobreza en la región centroamericana. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, para aquellas personas que “...tienen primaria completa (6 grados) la incidencia es menor del 40%, y para los que han culminado la educación media o secundaria (entre 11 y 12 años, dependiendo de los países), la incidencia es apenas superior al 10%” (PNUD, 2003: 66).

La imposibilidad de tener acceso a mejores condiciones de vida es el principal elemento dinamizador de la expulsión de personas del conjunto de países de la región centroamericana. Según Solimano y Allendes (2007) “los altos índices de pobreza, la persistente desigualdad y la situación de desempleo crónico, subempleo e informalidad en el mercado laboral alientan la búsqueda de mejores ingresos y oportunidades en el extranjero” (Solimano y Allendes, 2007. En: Estado de la Nación, 2008: 251).

Si se tiene en cuenta que la transformación estructural experimentada la región en las últimas tres décadas ha estado articulada en torno a las maquilas, a los migrantes y sus remesas (Segovia, 2007), la dinámica económica impulsada en el actual contexto

económico regional ha estado caracterizada por la generación de empleo en actividades de baja cualificación y de menor remuneración.

El actual contexto económico regional ha desplazado la importancia que tenía la generación de productos del sector primario para la exportación en función de garantizar la estabilidad financiera y cambiaria. Si bien estos elementos correspondían al modelo agroexportador, lo novedoso en este proceso ha sido que este desplazamiento fue dado por la importancia que comenzaron a jugar los productos no tradicionales y, principalmente, las remesas en la estabilidad cambiaria y la baja o moderada inflación (ídem).

Según el Programa Estado de la Nación (2008), para el año 2006 se estima que existía una población migrante centroamericana constituida por 4,5 millones de personas, de las cuales tres cuartas partes de ellos se encontraba en los Estados Unidos (ídem: 251). “De acuerdo con Siemmes (2006), el 47% de los mesoamericanos residentes en los Estados Unidos llegaron a ese país después de 1990” (ídem), lo que de alguna manera refleja el impacto que ha tenido el modelo neoliberal en la dinámica migratoria de la región centroamericana.

Para el año 2006 El Salvador registraba una población total migrante de 1152884, de las cuales 942842 se encontraba como migrante en los Estados Unidos, representando un 81,8% del total de población migrante de ese país (Programa Estado de la Nación, 2008: 252).

En El Salvador, caso que muestra las diferencias más importantes en relación con la recepción de remesas de toda la región, se puede identificar que uno de cada cuatro hogares recibe dinero de familiares o amigos residentes en el exterior, lo cual podría ser un claro indicador de la expulsión que experimenta la población salvadoreña (ídem: 257).

Las remesas que envían los trabajadores migrantes constituyen la principal fuente de financiamiento de los países en América Latina y el Caribe, región que ocupa el primer

lugar de receptores de remesas en el mundo. “Aquí las remesas representan cerca del 70% de la inversión extranjera directa y superan cinco veces la asistencia oficial para el desarrollo” (Fajnzylber, 2007. En: Programa Estado de la Nación, 2008: 260).

“Un análisis de 150 países muestra que Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala están entre los veinticinco países en los que las remesas representan una mayor proporción del PIB” (Programa Estado de la Nación, 2008: 261).

En el año 2005, las remesas representaron más del doble de las exportaciones tanto para El Salvador como para Honduras (ídem), lo que demuestra la importancia estructural que tiene la expulsión de trabajadores para la estabilidad macroeconómica de la región en su conjunto.

Las dinámicas migratorias experimentadas en la región centroamericana actualmente deben ser entendidas y contextualizadas como parte de la nueva lógica de generación y acumulación de capital, lo cual se evidencia a través de la incorporación plena de la región con la economía-mundo en su actual fase neoliberal. Lo anterior permite identificar la expulsión de personas centroamericanas, con especial énfasis en el caso salvadoreño, como una estrategia para financiar la propia dinámica burguesa, constituyendo una contradicción fundamental que debe ser desarrollada en el seno de la propia clase trabajadora.

En términos productivos, las políticas incorporadas por los distintos gobiernos de la región alentaron la producción dirigida hacia el comercio extra centroamericano, principalmente a partir de la diversificación de los productos de exportación y la disminución en la generación de empleo (ídem: 525).

La importancia que tiene la región centroamericana respecto de los mercados mundiales no sólo es marginal, sino que tiene poca capacidad de incidir en las condiciones de oferta, demanda y precios de sus productos (ídem). Esto demuestra no

sólo el papel subordinado que tiene la región en la actual fase del imperialismo, sino las condiciones objetivas de explotación con que cuenta la región a partir de la propia dinámica del capital que se experimenta en el contexto neoliberal.

El esquema neoliberal se ha establecido con base en una intensificación de las relaciones de explotación que experimenta en la actualidad la clase trabajadora, a partir de las relaciones de poder y control socioeconómico y sociopolítico que ejercen los sectores de la burguesía metropolitana con el beneplácito e interés de los sectores de la burguesía regional. Lo anterior se materializa a través de una mayor vinculación de los sectores de la burguesía regional, como la burguesía metropolitana, a través de la mayor presencia de empresas transnacionales en Centroamérica. Si bien la presencia de transnacionales en la región no es un elemento novedoso, la resemantización de las relaciones entre los sectores burgueses periféricos y regionales ha permitido la adquisición de empresas locales y regionales, principalmente en aquellos sectores que fueron en algún momento cubiertos por el Estado y que fueron desmantelados durante la década de los años ochenta.

La creación de grupos financieros regionales, especialmente en El Salvador y Guatemala, donde se encuentran los grupos empresariales más fuertes, facilitó la adquisición de bancos nacionales y de las mismas empresas propiedad de los grupos económicos regionales, por parte de distintos grupos financieros transnacionales como Citigroup, Scotiabank y HSBC (ídem). Esto permite identificar las manifestaciones socioeconómicas y sociopolíticas que cobra el imperialismo en el actual contexto neoliberal.

El papel que ha tenido el Estado en este proceso de privatización ha demostrado la función fundamental que éste ha jugado en el desarrollo del capitalismo y de la consolidación de su fase monopólica actual denominada neoliberalismo. “La expansión del capitalismo, vale decir, de la ley de valor, hacia todas las regiones del globo ha sido llevada a cabo o fuertemente promovida por el Estado, desde los primeros pasos de la misma hacia las islas en frente de Portugal, pasando por la incorporación histórica de lo

que hoy día es América Latina hasta la consolidación del sistema imperialista” (Rudolf y Valecillos, 1999: 9). Lo anterior demuestra que el modo de producción capitalista ha plasmado un Estado en correspondencia con él (ídem: 10).

En el caso específico salvadoreño, el modelo “democrático” impuesto como condición fundamental para el triunfo de la paz en Centroamérica no significó, en ningún momento, la posibilidad objetiva de la población de intervenir en los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, este modelo ha permitido que cada administración gubernamental que ha llegado a este país establezca un programa político que no se contraponga con la actual lógica neoliberal, ya sea por la amenaza de repatriar de los Estados Unidos a la población migrante salvadoreña que se encuentra en condiciones de irregularidad o a través de presiones económicas impuestas mediante los principales organismos del transnacionalismo financiero. Lo que interesa aquí, más que la representatividad de los sujetos, es validar la noción, sostenida por más de tres siglos por el mundo inglés, de que todo lo que es bueno para el imperio es bueno, y malo todo lo que le fuera contrario (Oliva y Quesada, 2008: 24).

La transformación en El Salvador del Frente Revolucionario Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en un partido político fue parte de la estrategia utilizada por el imperialismo estadounidense para transformar las organizaciones revolucionarias centroamericanas en partidos electorales “perfectamente adaptados a las instituciones del estado burgués y al funcionamiento del régimen ‘democrático’” (Cerdeira, 2009: 44).

A partir de la década de los años 90 del Siglo XX, el FMLN “se integró completamente al régimen democrático-burgués, eligiendo diputados y gobernando varios de los principales municipios, inclusive la capital, San Salvador, sin grandes conflictos con el gobierno nacional, dominado por la ultraderechista ARENA” (ídem).

Con la llegada del FMLN a la administración del gobierno nacional, llega, en apariencia, lo que otrora fuese un Frente Revolucionario impulsado y dirigido por las fuerzas guerrilleras que lucharon por más de 12 años en las que murieron más de 70 mil personas. No obstante, el nuevo presidente de El Salvador, Mauricio Funes, quien

asumió posesión de su cargo el 1 de junio de 2009, “dejó claro que no tiene intención de tocar la dolarización salvadoreña ni pretende cambiar nada del Tratado de Libre Comercio Estados Unidos- Centroamérica y República Dominicana. *Tampoco menciona*¹⁷ la posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente para enterrar de una vez el régimen autoritario de El Salvador, y reestructurar el país para la mayoría trabajadora y campesina” (ídem: 45).

Más allá de buscar una política dirigida a la clase trabajadora salvadoreña, el actual gobierno de El Salvador ha continuado la intensificación de los procesos de apertura comercial contemplados en el “Plan Gobierno” y la estrategia “País Seguro” definidas en la administración de ARENA (2004-2009). Ambos elementos de la política salvadoreña, están vinculadas con la dinámica imperialista que experimenta este país en particular, con lo cual se busca elevar la productividad y la competitividad del país y facilitar la conectividad (Proyecto Estado de la Nación, 2008: 169). Para lograr lo anterior será necesario “generar una plataforma económica orientada a incrementar la rentabilidad de la inversión nacional y extranjera, como único medio para generar más y mejores empleos (y por ende, combatir la pobreza en forma sostenible). Algunas de las acciones específicas se refieren a mejorar la competitividad, lograr mayor apertura e integración, fortalecer la micro, pequeña y mediana empresa y el desarrollo del sector agropecuario” (ídem).

Los elementos anteriores demuestran grandes contradicciones de clase que experimenta en la actualidad el gobierno de Funes en El Salvador. La incorporación de la propia agenda neoliberal en la política del FMLN deja en evidencia que los intereses económicos de los sectores de la burguesía salvadoreña se encuentran en absoluta asimetría con las necesidades de la base social que les ha elegido como sus representantes políticos en la administración del Estado.

Los elementos anteriores responden con claridad a un modelo económico basado en la explotación de la clase trabajadora centroamericana orquestado en la lógica del imperialismo.

¹⁷ Subrayado es responsabilidad el estudiante.

Las economías de la región centroamericanas se encuentran aprisionadas en un famélico TLC en que la realidad socioeconómica y sociopolítica evidencia un contexto donde no se aplican los derechos laborales para los trabajadores, principalmente aquellas y aquellos ubicados en las maquilas, quienes constituyen gran parte de la clase obrera centroamericana. No hay libertad de organización sindical ni derecho de huelga en la mayoría de las empresas privadas, principalmente en El Salvador y Guatemala, así como la inexistencia de condiciones objetivas y cumplimiento de derechos para la población campesina que, al fin, les asegure una parcela de tierra (Cerdeira, 2009: 44).

Si bien las anteriores constituyen reformas superficiales al modo de producción capitalista, el cual fomenta, valida y reproduce la explotación laboral y la exclusión social, éstas podrían estar acorde con un partido erigido por principios de un pasado vanguardista y revolucionario. Sin embargo, la actual dirección política de El Salvador, dirigida por lo que fuese en otro tiempo un Frente Revolucionario (FMLN), no está en disposición de discutir sobre la dolarización, tampoco sobre modificar su estructura tributaria, las privatizaciones o incluso derogar la Ley de Amnistía aprobada por el presidente Alfonso Cristiani, del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), en el año de 1993¹⁸. Lo anterior deja en evidencia que el actual gobierno de Funes será un gobierno dirigido en concordancia con los intereses del imperialismo.

En este escenario, el caso del análisis particular de la evolución del capitalismo en El Salvador deja en evidencia que la integración de los sectores de la burguesía regional con la burguesía metropolitana ha buscado, en la administración del Estado, la forma de atomizar a la clase trabajadora con el argumento de que éste integra los intereses universales del conjunto de la sociedad. Asimismo, es evidente que el actual Estado

¹⁸ La Ley de Amnistía General aprobada por el congreso salvadoreño, con la mayoría de escaños del Partido Alianza Republicana Nacionalista, perdonó todos los crímenes ocurridos en este país antes de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Esto ha permitido la impunidad de los crímenes perpetrados por el ejército salvadoreño, y de sus responsables intelectuales, ante el silencio cómplice de los organismos internacionales.

salvadoreño es dirigido con la consigna fundamental de garantizar y administrar a largo plazo los intereses de la clase capitalista en su conjunto.

IV

Conclusiones

Conclusiones

La incorporación de El Salvador en el modo de producción capitalista se llevó a cabo en un contexto en el cual el capitalismo había sido desplazado por el imperialismo. Este elemento particular condicionó las posibilidades reales de este país de impulsar un proceso independiente a las demandas de los mercados externos.

La articulación de El Salvador en la fase superior del capitalismo, el imperialismo, propició una mayor articulación de este país con los circuitos de reproducción del capital. No obstante las relaciones antagónicas propias del modo de producción capitalista dejaron en evidencia desde sus inicios la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas (medios de producción) y las relaciones de producción (distribución de los bienes materiales producidos).

Si bien la incorporación de El Salvador en la dinámica de la economía capitalista se llevó a cabo a través de la estrategia expansionista del imperialismo inglés, hay que dejar en evidencia que esto no hubiese sido posible si los intereses del capitalismo metropolitano no tuviesen relación con los intereses de los sectores oligarcas y de las elites regionales. Estos propiciaron, desde sus inicios, la desarticulación de los países de la región en consonancia con las demandas del imperialismo inglés, en un primer momento, y del estadounidense, el cual se mantiene hasta la actualidad.

La integración de la región centroamericana en la dinámica capitalista se llevó a cabo a través de la exportación de capitales provenientes de los principales centros del capitalismo metropolitano a partir del último cuarto del Siglo XIX. Lo anterior se dio especialmente porque esta dinámica le aseguró al capital transnacional generar mayores tasas de ganancia mediante el cobro de intereses usurarios que los sectores oligárquicos de la región respaldaron a través del argumento del “progreso” y el “desarrollo”.

La apropiación de las tierras comunales, de la administración del aparato estatal y la explotación de la clase trabajadora se dieron como condiciones básicas del desarrollo capitalista que se experimentó en El Salvador durante la expansión del imperialismo inglés y el estadounidense, lo cual respondió también a la articulación de los intereses de la naciente burguesía regional y local con la burguesía metropolitana. Lo anterior le permitieron a la naciente burguesía salvadoreña situarse en una posición privilegiada que le aseguró el control de los aparatos productivos y del control político en ese país.

La incorporación de El Salvador con la dinámica de la economía capitalista se puede ubicar entre el último cuarto del Siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX, época durante la cual se experimentaron las contradicciones propias del régimen colonial en su articulación con las nuevas contradicciones surgidas en la dinámica capitalista, lo cual modificó las relaciones de producción de tal forma que se incrementó la explotación de las grandes masas de trabajadores, asegurando las tasas de ganancia de los sectores burgueses y la pauperización de las condiciones de vida de la naciente clase obrera salvadoreña asalariándolos a cambio de su fuerza de trabajo. Este elemento particular tiene un fuerte impacto en la realidad social salvadoreña aún en la actualidad, lo cual se evidencia a través de la venta de la fuerza de trabajo de grandes sectores del proletariado rural como única forma para garantizar su subsistencia.

La dinámica de exportación de capitales le permitió al imperialismo inglés y al estadounidense ir consolidando su poder económico y político a escala planetaria. Sin embargo, a través del siglo XX, Centroamérica fue identificada, cada vez más, como un espacio vital para la geoestrategia del imperialismo estadounidense. Si bien El Salvador no constituyó un interés económico medular para los Estados Unidos durante su primera fase de exportación de capitales, éste se fue afianzando como un espacio fundamental para el control del conjunto de los países de la región centroamericana, así como de su influencia hacia el Caribe.

El modelo de sustitución de exportaciones, experimentado entre finales de la década de los 50 y finales de la década de los 70, se constituyó como el telón de fondo para la implementación de la agenda neoliberal en la región centroamericana. Aunque el neoliberalismo no fue aplicado en la región hasta la década de los años ochenta como

una realidad económica, política y social, ésta le permitió a los sectores de la burguesía salvadoreña, a partir del control del aparato político y económico, afianzarse autoritariamente sobre el sistema productivo mediante la tenencia de la tierra y de los modos de producción, lo cual sólo les permitió elevar sus tasas de ganancias así como garantizarse un lugar privilegiado en la estructura social salvadoreña.

Durante el modelo de sustitución de importaciones, la exportación de capitales estadounidenses dirigidos hacia El Salvador deterioró los términos de intercambio y reforzó las condiciones de dependencia estructural con el capitalismo metropolitano. Esto no sólo incrementó la deuda ya contraída, sino que sometió la agenda política a los intereses económicos del imperialismo.

El empobrecimiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora salvadoreña incentivó la organización político-militar, de tal forma que la aspiración a la toma del poder nacional, con miras a la transformación social, fue concebida como una tarea fundamental para el movimiento obrero salvadoreño, a finales de la década de los setenta. Esta reacción particular no sólo evidencia el nivel de compromiso y conciencia del movimiento obrero salvadoreño, sino que se posiciona como una de las principales manifestaciones sociopolíticas de la contradicción del capitalismo en el caso específico de El Salvador, ante la cual la vanguardia revolucionaria salvadoreña quiso responder.

Cabe señalar aquí que los más de 70 000 muertos y desaparecidos estimados como bajas durante la guerra salvadoreña (1980-1992) son también ecos de un pasado en el cual ya habían sido registradas más de 30 000 muertes a manos del ejército salvadoreño en el año 1932. Estos hechos particulares son identificados en el marco de este documento como elementos propios de la política imperialista diseñada y adoptada por los distintos sectores de la burguesía metropolitana y salvadoreña: responsables directos de estas muertes.

El principal objetivo de la participación de los Estados Unidos como un actor clave en la dirección de la logística militar, el apoyo armamentístico y la dirección ideológica fue evitar que el proceso revolucionario que experimentaba la región centroamericana se transformara en un proceso consciente para las masas populares. Para esto impulsó la

desarticulación de los movimientos guerrilleros de la región en complicidad con los movimientos guerrilleros de la región centroamericana.

El triunfo de la Guerra Civil (1980-1992), por parte de los sectores de la burguesía salvadoreña, fue posible gracias a la traición de los propios movimientos guerrilleros centroamericanos, quienes convocados por una agenda de “paz” depusieron sus armas y dieron la espalda al pueblo salvadoreño. El resultado de este proceso no sólo significó el reposicionamiento del imperialismo en la región a través de la aplicación de las políticas macroeconómicas contempladas en los Proyectos de Ajuste Estructural experimentados en El Salvador a partir de la década de los años 90. Lo anterior permitió modificar las estructuras productivas y económicas tanto de El Salvador como del conjunto de los países de la región empobreciendo, excluyendo, adormeciendo y desmovilizando a su población. Asimismo se impusieron agendas privatizadoras para todas aquellas actividades desarrolladas por el Estado, permitiéndole a la burguesía metropolitana, regional y local articularse de mejor manera con los circuitos de reproducción y acumulación del capital, ancladas en la actualidad en la transnacionalización del sistema financiero.

La consolidación de los grupos económicos en El Salvador no puede ser comprendida sino a través de la identificación del papel primordial que han jugado los distintos sectores de la burguesía regional centroamericana en el impulso de la agenda neoliberal en la región. Esto se ha dado a través de la intensa relación que existe entre el Estado y los intereses de sector privado, los cuales se encuentran intensamente relacionados con los intereses del imperialismo.

La intensa relación entre la oleada privatizadora y la participación activa del sector privado regional centroamericano, el Estado y las instituciones financieras internacionales, son parte de las dinámicas propias del desarrollo capitalista en Centroamérica, principalmente al haber sido ésta incorporada en su fase superior: el imperialismo.

El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana encierra la consolidación del proyecto neoliberal en la región, la cual

constituye un nuevo momento de las relaciones de los sectores de la burguesía regional con la burguesía metropolitana. Lo anterior se evidencia a través de los esfuerzos realizados por el conjunto de los sectores de la burguesía regional por consolidar este tratado como una realidad socioeconómica y sociopolítica inminente.

La contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se identifica en el actual contexto a partir del incremento de las tasas de desempleo, pobreza, pobreza extrema y la expulsión de la población local salvadoreña. Esta, irónicamente, no sólo fue excluida de las relaciones sociales y económicas de El Salvador, sino que hoy financia el déficit de la política burguesa salvadoreña.

La exclusión social, la pobreza y el claro incremento en los flujos migratorios son responsabilidad directa de este modelo económico, que no repara en solucionar, ni siquiera a través de reformas, las condiciones paupérrimas en las que se encuentra la población salvadoreña.

La crisis que experimenta hoy la región no responde a una dinámica estrictamente local. Esta es el resultado de la contradicción que se presenta entre la forma social de producción y la forma, cada vez más privada, de apropiación de la riqueza socialmente producida.

En el actual contexto neoliberal, la explotación de los trabajadores con miras a generar mayor excedente de la fuerza de trabajo ha llegado al punto de duplicar y triplicar, en algunos casos, la media del ingreso nacional, de tal forma que lo que se asegura en el actual contexto es un incremento desenfrenado de la contradicción social, política y económica.

Después de casi tres décadas de impulsar el ideario neoliberal en la región, hoy se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que la frustración que experimenta un amplio grupo de la población regional exige transformaciones políticas, económicas y sociales profundas, a las cuales los regímenes burgueses que se encuentran en la administración estatal en Centroamérica no están en la disposición de dar respuesta.

El modelo “democrático” impulsado en la región no ha significado más que procesos electorales sin contenido y sin capacidad de satisfacer las necesidades básicas de la población regional. Es evidente que la organización de los trabajadores, jóvenes, campesinos y los diversos movimientos sociales antisistémicos deben estrechar lazos con miras a combatir al imperialismo como tarea fundamental.

En el caso específico de El Salvador, es imperante convocar a un proceso de enjuiciamiento de los genocidas y propiciar el derecho a la sindicalización, el cual está prohibido aún por constitución, lo cual implicaría dar un paso inicial pero firme para el proletariado salvadoreño.

Se constituye en una tarea fundamental exigirle al FMLN que cumpla con su compromiso programático inicial de luchar contra el imperialismo y los intereses de la burguesía, de tal forma que se fomente un diálogo nacional que estimule la construcción de una patria nueva.

Lo anterior sería posible en la medida que los trabajadores del conjunto de los países de la región estimulen un proceso conciente para la construcción de un partido obrero regional, que aspire a lucha de clases y a la destrucción del imperialismo como principal motor para la independencia real y la consolidación regional, así como de que el actual gobierno de Funes asuma su responsabilidad directa en la dirección política del gobierno salvadoreño a favor de las grandes masas de desposeídos que le garantizaron su victoria electoral.

La expropiación de la burguesía regional, la construcción de un programa obrero regional y la emancipación económica y social se constituyen en tareas fundamentales para la clase trabajadora centroamericana.

Como último elemento es importante estrechar, a nivel académico, la relación entre la teoría, la organización y la movilización política. Lo anterior de tal forma que los estudios sociales, en el caso específico de la región centroamericana, no queden circunscritos estrictamente en el ámbito universitario, sino que impulsen a su vez la transformación social.

Referencias documentales

Aguilar, Carlos (2005) **La globalización neoliberal. Fases y resistencias desde América Latina y el Caribe**. Revista Pasos. N. 122 (Noviembre-Diciembre). Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.

Anderson, Thomas R (2001 3a. ed) **El Salvador 1932**. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. San Salvador, El Salvador.

Andrade, Katherine y Silva, Claudia (2004) **La globalización de la periferia: Flujos transnacionales migratorios y tejido socio-productivo local en América Central**. En Revista centroamericana de Ciencias Sociales. Editorial Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José, Costa Rica.

Bulmer-Thomas, Víctor (1993) **La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Sociedad Estatal Quinto Centenario en: Historia General de Centro América. Madrid, España.

Canales, Alejandro I., Zolniski Christian. (2000) **“Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización”**. Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica.

Casillas Rodolfo (2008) **"Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades"**. Red Internacional Migración y Desarrollo. N. 10. México.

Castro, Carlos y Morales, Aberlardo (2006) **Migración, empleo y pobreza**. Editorial Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José, Costa Rica.

Cerdeira, Bernardo (2009) **Perspectivas de la revolución, treinta años después**. "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N.21. Editorial Gente Nueva. San Pablo, Brasil.

Colectivo de comunicación Humberto Mendoza (1981) **El Salvador, el pueblo, su lucha**. San Salvador, El Salvador.

Dada Hirezi, Héctor (1983) **La economía de El Salvador y la integración Centroamericana 1954-1960**. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica.

De Castilla Urbina, Miguel (1982) **Para estudiar el subdesarrollo. Brevísimos acoso al imperialismo y sus ofensas**. Editorial Universitaria Centroamericana. Centroamérica.

Fernández, Javier y Vega, John (2009) **Elementos de un programa para la revolución centroamericana**. "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N.21. Editorial Gente Nueva. San Pablo, Brasil.

FLACSO (2002) **Centroamérica en cifras 1980-2000**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José, Costa Rica.

Flores Pinel, Fernando (1980) **El golpe de estado en El Salvador ¿Un camino hacia la democracia?** Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones. Año XL. Vol XLII. N. 2. Abril-Junio. pp. 669-694.

Gallino, Luciano (1995) **Diccionario de sociología** (1ª edición) Editorial Siglo XXI. Distrito Federal. México.

Gordón, Sara (1980) **Crisis política y organización popular en El Salvador**. Revista Mexicana de Sociología. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones. Año XL. Vol XLII. N. 2. Abril-Junio. pp. 695-709.

Juárez, Benedicto (1979) **Perspectiva histórica de la clase obrera en El Salvador**. Ediciones Enero 32. San Salvador, El Salvador.

Kastoryano R., (2000) **"Immigration, communautés transnationales et citoyenneté"**. Revue Internationale des Sciences Sociales. N.165. pp. 353-359. Francia.

Korten, Alicia (1997) **Ajuste estructural en Costa Rica, una medicina amarga**. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.

Lenin, Vladimir Ilich (1966) **El imperialismo, fase superior del capitalismo**. Obras escogidas en tres tomos. Tomo número 1. Editorial Progreso. Moscú, Rusia.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1970) **Manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos**. Editorial Grijalbo. Distrito Federal, México.

Marx, Carlos (1986) **El Capital. Crítica de la economía política**. Tomo I. (1ra edición) Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

Marx Carlos y Engels, Federico (1989) **Contribución a la crítica de la economía política**. Editorial Progreso. México, Distrito Federal.

Menjívar L, Rafael (1980a) **El Salvador: el eslabón más pequeño**. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica.

Menjívar L, Rafael (1980b) **Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador**. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica.

Morales Gamboa, Abelardo (2007) **La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central**. Editorial Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). San José, Costa Rica.

Moreno, Nahuel (2009) **Centroamérica: seis países, una nacionalidad, una revolución**. "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N. 21. Editorial Gente Nueva. San Pablo, Brasil.

Oliva Medina, Mario y Quesada Monge, Rodrigo (2008) **El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez**. Editorial Universidad Estatal a Distancia. Primera edición. Tomo I. San José, Costa Rica.

Pereira, Alejandro (2009) **¿Por qué la lucha armada?** "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N.21. Editorial Gente Nueva. San Pablo, Brasil.

Pérez García, Juan José (2001) **América Latina 1950-2000**. Algunas reflexiones críticas sobre el desempeño económico. Cuadernos de nuestra América. Vol. XIV, N. 23. Jul-Dic.

Potyguar, Jonas (2004) **La actualidad de Lenin a 80 años de su muerte**. "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N.9. Editorial XAMA. San Pablo, Brasil.

Pries, Ludger (1999) "**Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales**". Seminario de Globalización y Territorio. Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Toluca, México.

Programa Estado de la Nación (2008) **Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible**. Programa Estado de la Nación. San José, Costa Rica.

Quijano, Anibal (1982) **Clase obrera en América Latina**. (2da edición) Editorial Universitaria Centroamericana.

Rosa, Hernán (1991) **Economía, política y programas de ajuste en El Salvador**. Instituto Centroamericano de administración pública (ICAP) y Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI). San José, Costa Rica.

Rudolf Sonntag, Heinz y Valecillos, Héctor (1999) **El Estado en el capitalismo contemporáneo** (10ª edición) Editorial Siglo XXI. Distrito Federal. México.

Sáenz Meza Héctor Iván (2006) "**Maras y Pandillas: miradas diversas a debate**". Serie Cuadernos de Trabajo del Instituto para la Seguridad y la Democracia A.C. (Insyde). Numero 11. México.

Samaniego, Carlos (1980) **¿Movimiento campesino o lucha del proletariado rural en El Salvador?** Revista Mexicana de Sociología. Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones. Año XL. Vol XLII. N. 2. Abril-Junio. pp. 651-667.

Samper K, Mario (1993) **Café y sociedad en Centroamérica (1870-1930): Una historia común y divergente**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Sociedad Estatal Quinto Centenario en: Historia General de Centro América. Madrid, España.

Segovia, Alexander (1993) **Crisis, ajuste y cambio sociopolítico en seis pequeños países de América Latina y el Caribe: caso de El Salvador**. San José, Costa Rica.

Silva, Luiz Fernando (2006) **Ajustes neoliberales y luchas sociales: estrategias políticas en América Latina**. "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N.13. Bartira Gráfica y Editora S.A. San Pablo, Brasil.

Torres Rivas, Edelberto (1974) **Poder nacional y sociedad dependiente: Las clases y el Estado en Centroamérica**. En Estudios Sociales Centroamericanos. Mayo-Agosto. Número 8, Año III. Confederación Universitaria Centroamericana. Pp 27-63.

Torres Rivas, Edelberto (1993) **Historia general de Centroamérica, Historia inmediata**. Editorial Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Madrid.

Torres Rivas, Edelberto (2007) **La piel de Centroamérica. Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José, Costa Rica.

Trotsky, León (2009) **Tesis sobre el papel mundial del imperialismo norteamericano**. "Marxismo Vivo" Revista de teoría y política internacional. N. 21. Editorial Gente Nueva. San Pablo, Brasil.

Yáñez, Anibal (1980) **El Salvador, un pueblo en lucha. Artículos de perspectiva mundial**. Pathfinder Press. Nueva York, Estados Unidos.

II. Documentos de Internet:

Diccionario de Economía Política. Consultado el 23 de noviembre de 2010, página web: <http://www.eumed.net/cursecon/dic/bzm/f/formacion.htm>

Gema Santamaría Balmaceda.2008. "**Maras y pandillas: límites de su transnacionalidad**". Consultado el 24 de julio de 2009, página web: <http://portal.sre.gob.mx/imr/pdf/04GemaS>.

Hurtado, Osvaldo (2004) "**Neoliberalismo y economía social de mercado**". Consultado el 24 de julio de 2004, página web: http://www.iesc.org.pe/images/o_hurtado.pdf

Iglesias, Enrique (2006) El papel del Estado y los paradigmas económicos. Revista de la CEPAL. N. 90. Diciembre 2006. Consultado el 23 de noviembre de 2010, página web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/27635/LCG2323elglesias.pdf>

Juliano, Dolores. "**La Telaraña de las Redes Migratorias**". Documento Ciudadanía Sexual. Boletín 11. Consultado el 24 de julio de 2009, página web: http://www.ciudadaniasexual.org/.../Doc_La%20_Telarana_de%20_las_Red_Migratorias.pdf.

Moreno, Luis (2001) "Ciudadanos precarios. **La última red de protección social**". Consultado 25 de noviembre de 2001, página web: <http://www.mtas.es/publica/revista/numeros/50/Recen03.pdf>.

Segovia, Alexander (2007) "**Quién tiene el poder en Centroamérica**". Consultado en 20 de octubre de 2010, página web: <http://www.envio.org.ni>

Vargas Solís, Luis Paulino (2007b) "**Estrategia de liberalización 1980-2000**". Consultado 17 de marzo del 2007, página web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/~historia/hcostarica/materiales/estrategiadeliberalizacion1980-2000.htm>.

<http://www.tupais.com.sv/Secciones/datosgenerales.htm>

ANEXOS

ANEXO 1

Caracterización de la subdivisión de clases de la sociedad salvadoreña en la actualidad

La burguesía, en el caso salvadoreño, será entendida como aquel sector diverso de la sociedad salvadoreña que inició ligado a los sectores de la oligarquía salvadoreña, pero que a través del tiempo fue variando su dinámica hasta integrarse plenamente con los circuitos de acumulación de capital. En este sentido, un primer sector de clase burguesa será denominado “**clase oligárquica emergente**”, la cual está integrada por propietarios de grandes almacenes, empresas bancarias, financieras, distribuidores de automóviles, restaurantes y, principalmente, la industria maquiladora. Su interés está ligado a la consolidación de su poder económico en la sociedad salvadoreña.

Un segundo sector de la burguesía está integrado por lo que puede ser denominado como “**clase oligárquica histórica**”, la cual tiene herencia de terratenientes rurales. Son dueños de fincas, haciendas, agroindustrias e industrias de sustitución de importaciones, entre otros. Su capital se ha consolidado a través de la explotación del campesinado salvadoreño, los matrimonios entre familias de la clase dominante y el enriquecimiento a través de los puestos que ocupan en la administración pública.

Un tercer sector de esta clase puede ser denominado como “**clase capitalista no oligárquica**”, la cual surge como resultado de la movilidad social ascendente de comerciantes, militares, pequeños empresarios industriales, profesionales y medianos campesinos. Su capital se ha consolidado a través de la explotación de trabajadores asalariados en las zonas urbanas, así como el enriquecimiento a partir de su participación en las instituciones del Estado.

El proletariado o clase trabajadora se caracteriza por no poseer capital propio y, como único recurso, cuenta con su fuerza de trabajo.

Al igual que la burguesía, su composición como clase no es homogénea, sin embargo, sí es más numerosa y a través de la historia de El Salvador ha logrado unificar objetivos comunes para librar la lucha por el poder nacional.

Un primer sector de clase puede ser definida como “**campesinado semi asalariado**”, el cual se caracteriza por combinar el trabajo propio en tierras alquiladas o de su propiedad en forma permanente o temporal, con tal de contar con un ingreso que les permita subsistir en condiciones de pobreza y pobreza extrema.

Un segundo sector de clase podría ser denominado como “**campesinado medio**”, el cual está conformado por familias que cuentan con su propia tierra como para emplear fuerza de trabajo familiar.

Un tercer sector del proletariado puede ser denominado como “**asalariado urbano**”, el cual está integrado por artesanos, albañiles y manufactureros en general.

Un cuarto sector de esta clase puede ser denominado como “**clase marginada urbana**”, la cual vive en condiciones de pobreza extrema. Recurre al autoempleo, principalmente a ventas ambulantes cuando las condiciones económicas se lo permiten, como estrategia para la sobrevivencia familiar.

Un quinto y último sector identificado para esta clase podría ser denominado como “**clase emigrante salvadoreña**”, la cual no ha tenido más opción que abandonar su país de origen para integrarse en el mercado laboral fuera de su país. Lo anterior se da como respuesta a la ausencia de generación de empleo en proporción suficiente que garantice el acceso a un ingreso para la manutención de los hogares. Este sector de clase trabajadora identifica en la migración una estrategia para el soporte económico familiar.

ANEXO 2

Ubicación geográfica de El Salvador en la región centroamericana



Fuente: Mapa elaborado por Licda Geannina Moraga López